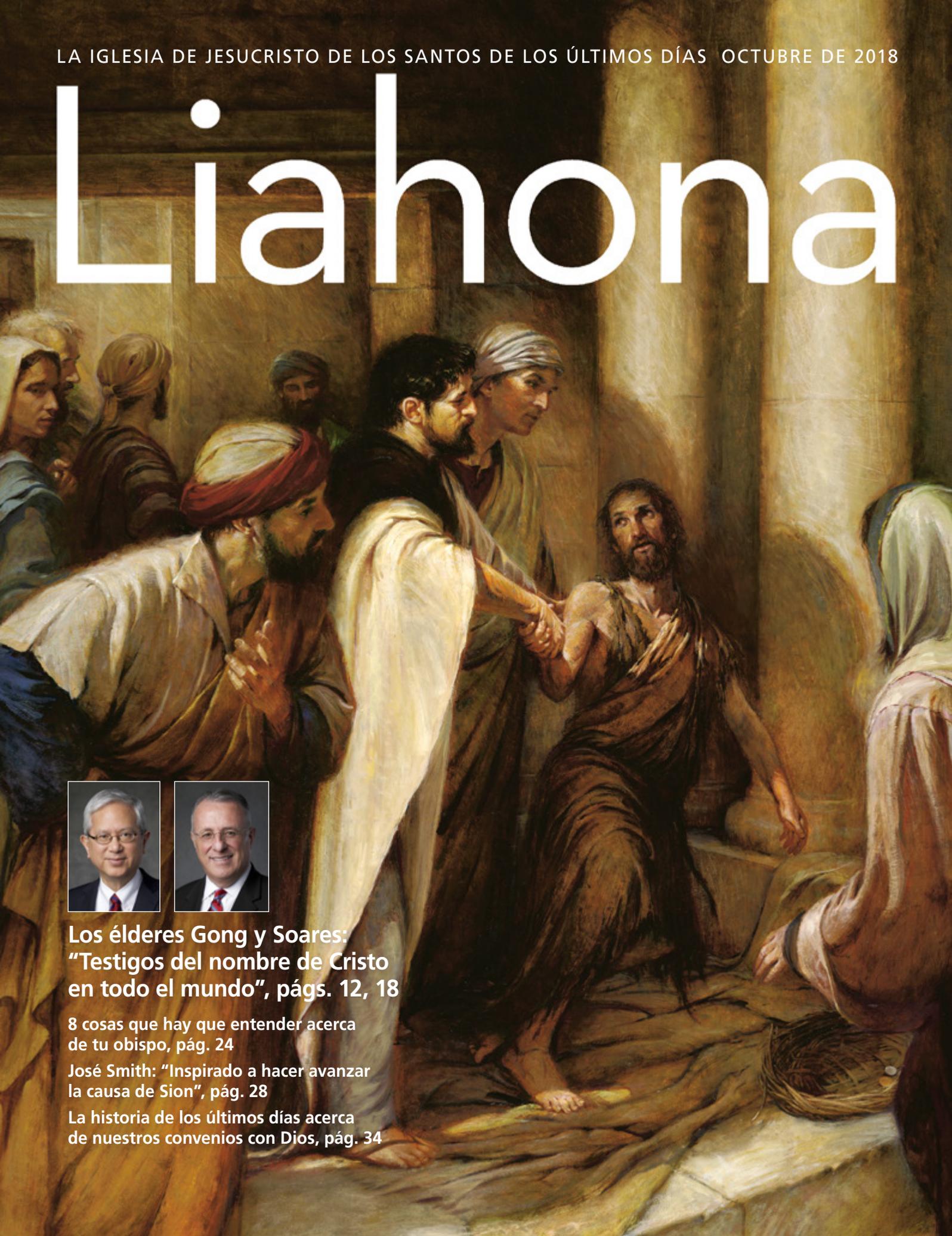


Liahona



**Los élderes Gong y Soares:
"Testigos del nombre de Cristo
en todo el mundo", págs. 12, 18**

**8 cosas que hay que entender acerca
de tu obispo, pág. 24**

**José Smith: "Inspirado a hacer avanzar
la causa de Sion", pág. 28**

**La historia de los últimos días acerca
de nuestros convenios con Dios, pág. 34**



“SABER QUE NUESTROS
PADRES CELESTIALES
PLANIFICARON NUESTRA
MÁXIMA FELICIDAD Y
EXALTACIÓN NOS BRINDA
PERSPECTIVA, NOS IDENTIFICA
COMO AMADOS HIJOS DE PADRES
DIVINOS, Y AUMENTA NUESTRA
CONFIANZA EN EL SEÑOR, AUN EN
LOS TIEMPOS DE ADVERSIDAD”.

ÉLDER QUENTIN L. COOK

De “Cuán misericordioso ha sido el Señor”, pág. 34.



ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 6 Principios para ministrar:
Obtener ayuda para ayudar
a los demás**
*¿Cómo sabemos cuándo y cómo
hacer participar a los demás en
nuestra ministración?*



EN LA CUBIERTA
Lo que tengo te doy, por Walter Rane.

- 12 Élder Gerrit W. Gong:
Ama al Señor y confía en Él**
Por el élder D. Todd Christofferson

- 18 Élder Ulisses Soares:
Un hombre sin engaño**
Por el élder Neil L. Andersen

- 24 Lo que todo obispo
quiere que los miembros
de su barrio sepan**
Por Michael Meyers
*A veces nos olvidamos de que
los obispos son personas como
nosotros, que hacen lo mejor que
pueden para servir bien en su
llamamiento.*

- 28 Santos: La historia de la
Iglesia. Capítulo 8: El auge
de la Iglesia de Cristo**
*Mientras se imprime el
Libro de Mormón, varias
personas son conducidas
hacia la Iglesia verdadera.
Después de la publicación,
José organiza la Iglesia.*

- 34 Cuán misericordioso
ha sido el Señor**
Por el élder Quentin L. Cook
*Los miembros se sentirán
inspirados cuando lean sobre
los fieles Santos de los Últimos
Días en la nueva historia
multitomo de la Iglesia.*

LECTURA RÁPIDA

- 4 Retratos de fe: Michael Isaac —
Bydgoszcz, Polonia**
- 10 Lo que creemos: Adónde
va el dinero del diezmo**
- 40 Voces de los Santos de
los Últimos Días**
- 80 Hasta la próxima: Nuestro
apoyo sustentador**
Por el presidente James E. Faust



48

44 Nuestra motivación para vivir el Evangelio

Por Mindy Selu

Nuestra razón para vivir una vida recta en realidad se resume en una cosa.

48 El primer paso hacia el arrepentimiento

Por Aurilas Peterson

Ir a mi obispo supuso mucho valor, pero marcó toda la diferencia.



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: ¿De qué manera haces brillar tu luz?



50

50 Aprender a la manera del Señor

Por el élder David A. Bednar

Cuando dejamos que el Espíritu sea el maestro, nuestra capacidad de aprender aumenta.

54 5 maneras de aprender de la conferencia general

Fijate en estas ideas para aprovechar al máximo los mensajes de la conferencia.

56 Enseñado por el Espíritu Santo

Estos jóvenes comparten lo que aprendieron de la conferencia general.

58 Póster: Si prestan atención

59 Datos de la conferencia general

60 Preguntas y respuestas

¿Cómo puedo invitar al Espíritu a mi hogar cuando hay peleas o discusiones?

62 Caminos que te preparan para tu futuro

Estas experiencias de cuatro jóvenes adultos pueden indicarnos cómo hallar el éxito en el futuro.



72

66 Compartiendo el amor de Dios

Por Allie B.

Cuando nos mudamos a nuestra nueva casa, me di cuenta de que no había mucha gente en la rama, así que decidí hacer algo al respecto.

67 Oración en el cañón

Por Carsen K.

Temía que nunca encontraríamos el camino de regreso al auto.

68 Haz que brille tu luz: Brillando en la República Checa

70 Apóstoles testifican de Cristo

Por el élder Jeffrey R. Holland

71 Nuestra página

72 Fe, esperanza y gracia — Parte 3: Esperanza en Holanda

Por Megan Armknecht

74 El club de lectura del Libro de Mormón

75 Héroes del Antiguo Testamento: Ester fue valiente

76 Relatos de las Escrituras: La reina Ester

Por Kim Webb Reid

79 Página para colorear: Puedo ayudar a los demás a sentirse amados

La Primera Presidencia: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring

El Cuórum de los Doce Apóstoles: M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uhtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares

Editor: Hugo E. Martínez

Editores auxiliares: Randall K. Bennett, Becky Craven
Aseores: Brian K. Ashton, LeGrand R. Curtis Jr., Edward Dube, Sharon Eubank, Cristina B. Franco, Donald L. Hallstrom, Douglas D. Holmes

Director gerente: Richard I. Heaton

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor gerente: Adam C. Olson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Ayudante de publicación: Francisca Olson

Redacción y revisión: Maryssa Dennis, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Jon Ryan Jensen, Charlotte Larcabal, Michael R. Morris, Eric B. Murdock, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Mindy Selu, Chakell Wardleigh, Marissa Widdison

Director gerente de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, Mandy Bentley, C. Kimball Bott, Thomas Child, David Green, Colleen Hinckley, Eric P. Johnsen, Susan Lofgren, Scott M. Mooy, Emily Chieko Remington, Mark W. Robison, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual: Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Ira Glen Adair, Julie Burdett, Thomas G. Cronin, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson, Derek Richardson

Preimpresión: Joshua Dennis, Armon Harris

Director de impresión: Steven T. Lewis

Director de distribución: Troy R. Barker

Dirección postal: *Liahona*, Fl. 23, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0023, USA.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribatí, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, suajili tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía según el idioma).

© 2018 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Información de derechos de autor: Salvo donde se indique lo contrario, el material de la *Liahona* puede copiarse para uso personal, no comercial (incluso para llamamientos en la Iglesia). Ese derecho puede revocarse en cualquier momento. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., FL 13, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

For Readers in the United States and Canada:

October 2018 Vol. 42 No. 10. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 1080-9554) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (American Express, Discover, MasterCard, Visa) may be taken by phone or at store.lds.org. (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431) POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

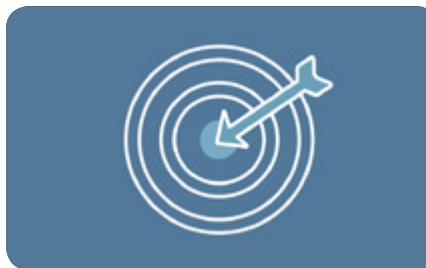
Más en internet



Lee artículos y envía el tuyo propio a liahona.lds.org



Puedes encontrar mensajes inspiradores, y que puedes compartir con los demás (en español, inglés y portugués) en [facebook.com/liahona](https://www.facebook.com/liahona)



Envía tus comentarios a: liahona@ldschurch.org



Puedes suscribirte en store.lds.org o visitar un centro de distribución, preguntarle a los líderes del barrio, o llamar al 1-800-537-5971 (EE. UU. y Canadá)

ICONS DE GETTY IMAGES.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Adversidad, 4

Amor, 66, 79

Antiguo Testamento, 75, 76

Aprender, 50

Arrepentimiento, 48

Autosuficiencia, 40, 62

Conferencia general, 54, 56, 58, 59

Diezmos, 10

Ejemplo, 68

Empleo, 62

Espíritu Santo, 50, 56, 61

Fe, 4, 40, 42, 44

Historia de la Iglesia, 28, 34

Jesucristo, 44, 70

José Smith, 28, 34

Libro de Mormón, 28, 74

Líderes de la Iglesia, 12, 18

Ministrar, 6, 24

Obispos, 24, 48

Obra misional, 43, 66

Oración, 4, 40, 41, 67, 68

Padre Celestial, 34, 43

Perdón, 48, 72

Profetas, 42, 71, 80

Revelación, 41, 50

Templos, 42, 71

Testimonio, 56, 68, 71

Unidad, 24, 43, 60

Valor, 75, 76





RETRATOS DE FE

“La enfermedad puede hacer muchas cosas buenas”, dice Michael, que sufre de insuficiencia renal. Debido a que la enfermedad ha aumentado su gratitud por el Evangelio, él dice que “es una buena prueba”.

LESLIE NILSSON, FOTÓGRAFO

Michael Isaac

Bydgoszcz, Polonia

Al principio estaba enojado.

“¿Por qué yo?”, oraba. “Te he prestado servicio, Señor”. Después de un tiempo, lo entendí. Las Escrituras dicen: “El que tuviere fe en mí para ser sanado, y no estuviere señalado para morir, sanará” (D. y C. 42:48).

Los miembros de la Iglesia siguen orando por mí, pero mi salud está empeorando. Piensan que sus oraciones no son escuchadas, pero sí son escuchadas porque ellos se convierten en mejores personas y porque yo siento el amor que me demuestran.

A mi edad, incluso si estuviera saludable, ¿cuánto tiempo me quedaría? Aun así, tengo mucho por delante.

Tengo la Iglesia. Tengo una manera de comunicarme con Dios a través de la oración, a través del ayuno, a través de todas las cosas que hacemos. ¿Qué más necesito?

A veces me digo a mí mismo: “Tal vez por eso estoy enfermo, para que pueda entender en qué cosa tan grande estoy participando; qué gran causa es esta”.

DESCUBRA MÁS

Aprenda más sobre cómo afrontar los desafíos de la vida mediante el poder de la esperanza, del presidente Russell M. Nelson, en lds.org/go/10185.

Vea más Retratos de fe en lds.org/go/18.

Principios para ministrar

OBTENER AYUDA PARA AYUDAR A LOS DEMÁS

¿Cómo hacemos participar a otras personas cuando necesitamos ayuda en nuestros esfuerzos por ministrar? Participe en las entrevistas de ministración y en las reuniones de consejo del primer domingo.

Cuando la esclerosis múltiple confinó a Kathy a una silla de ruedas, descubrió que necesitaba ayuda todas las noches para pasar de la silla a su cama. La tarea era demasiado grande para un miembro solo, por lo que el cuórum de élderes deliberó sobre su situación y decidió preparar un calendario para ayudarla todas las noches¹.

A medida que llegamos a conocer las necesidades y las fortalezas de las personas a quienes servimos, es posible descubrir que necesitamos ayuda para satisfacer sus necesidades. Las entrevistas de ministración y las reuniones de consejo del primer domingo son dos oportunidades para analizar cómo hacer participar apropiadamente a otras personas.

Entrevistas de ministración

Estas entrevistas trimestrales entre hermanas ministrantes y la presidencia de la Sociedad de Socorro, o hermanos ministrantes y la presidencia del cuórum de élderes, son el único informe *oficial* que hacemos sobre

aquellos a quienes ministramos. La entrevista permite, por lo menos trimestralmente, (1) deliberar sobre fortalezas, necesidades y desafíos de las familias y personas asignadas, (2) determinar cómo pueden ayudar el cuórum, la Sociedad de Socorro y el consejo de barrio y (3) recibir consejo y aliento de los líderes sobre los esfuerzos de ministración.

El presidente del cuórum de élderes y la presidenta de la Sociedad de Socorro comunican las necesidades importantes directamente al obispo y reciben su consejo y guía.

Puede encontrar más información sobre las entrevistas de ministración en ministering.lds.org.

Cómo hacer que las entrevistas de ministración sean significativas

Al apoyar la declaración del presidente Russell M. Nelson de que el programa de ministrar será un “punto bisagra” sobre el cual “girará” el rumbo de la Iglesia, el élder Gary E. Stevenson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “La realización de su

Los artículos "Principios para ministrar" tienen como fin ayudarnos a aprender a cuidarnos los unos a los otros, no compartirse como mensaje durante las visitas. A medida que conozcamos a aquellos a quienes servimos, el Espíritu Santo nos guiará para saber qué mensajes podrían necesitar, además de nuestro cuidado y compasión.



JESÚS HIZO PARTICIPAR A OTRAS PERSONAS

Jesús alimentó a una multitud de 5000 personas con cinco panes de cebada y dos pescados pequeños. Lea Juan 6:5-14 para ver cuántas veces hizo participar el Señor a otras personas en este acto de ministración.



visión... podría basarse en lo bien que se enseña y se implica a los hermanos y hermanas ministrantes durante la entrevista de ministración”².

Cuatro recomendaciones para los hermanos y las hermanas ministrantes:

- Vayan a la entrevista buscando consejo. Estén prestos para aprender.
- Estén preparados para analizar las necesidades con las cuales pueden necesitar ayuda para satisfacerlas.
- Céntrense en las fortalezas y las capacidades de la persona, no solo en las necesidades.
- Pónganse en contacto con la presidencia para deliberar entre las entrevistas trimestrales, según sea necesario.

Cinco recomendaciones para los líderes:

- No es necesario que las entrevistas sean largas, pero programen tiempo suficiente para realizarlas en un lugar que dé cabida a una conversación significativa.
- Aprovechen la oportunidad para ministrar al hermano o a la hermana ministrante.
- No hagan preguntas que den la impresión de que simplemente están contando visitas o marcando un contacto en una lista (“¿Hicieron su ministración?”). Hagan preguntas que refuerzen las conductas deseadas (“¿Qué inspiración han sentido

al orar por la familia? ¿Qué sucedió cuando actuaron de acuerdo con esa inspiración?”).

- Escuchen atentamente y tomen notas.
- Deliberen juntos. Los compañerismos ministrantes tienen derecho a obtener revelación para aquellos a quienes están asignados a ministrar.³

Preguntas y respuestas sobre las entrevistas de ministración

¿Qué es una entrevista de ministración?

Es una conversación entre hermanos ministrantes y un miembro de la presidencia del cuórum de élderes, o entre hermanas ministrantes y un miembro de la presidencia de la Sociedad de Socorro, en un entorno que les permita buscar y recibir revelación del Espíritu Santo. Como resultado, los hermanos y hermanas ministrantes pueden ser inspirados a velar, amar, enseñar y consolar a la manera del Salvador.

Estas entrevistas trimestrales, ¿deben ser en persona?

Normalmente se llevan a cabo en persona, pero se podrían realizar por teléfono o en línea, si no resultara práctico reunirse cara a cara. Por lo general, ambos compañeros participan en la entrevista cuando sea apropiado.

¿Cuál es el propósito de la entrevista de ministración?

Las entrevistas de ministración constituyen una oportunidad para que los hermanos y las hermanas ministrantes evalúen las situaciones del momento, hagan planes futuros y obtengan la ayuda necesaria para las personas y las familias a las cuales ministran. Es una ocasión para hablar sobre qué recursos pueden aportar el cuórum y la Sociedad de Socorro.

¿Cómo trato los asuntos confidenciales o delicados?

Los hermanos y las hermanas ministrantes solo comparten información confidencial con el presidente del cuórum de élderes o la presidenta de la Sociedad de Socorro, o directamente con el obispo. La información confidencial o delicada no debe compartirse en las reuniones de consejo del primer domingo.

Pueden ver videos de capacitación que muestran entrevistas de ministración en ministering.lds.org.

El deliberar acerca de las necesidades de otras personas es la esencia de las entrevistas de ministración. Véase también el artículo sobre los Principios para ministrar “Deliberar en consejo en cuanto a sus necesidades”, que se encuentra en el ejemplar de septiembre de 2018.



Reuniones de consejo del primer domingo

Además de las entrevistas de ministración, las reuniones de consejo del primer domingo son otra forma de hacer participar a otras personas en la ministración. En las reuniones de la Sociedad de Socorro y del cuórum de élderes, la inspiración puede llegar a quienes asisten a través del Espíritu y de otras personas del grupo.

El objetivo de la reunión de consejo consta de los siguientes:

- “Deliberar sobre las responsabilidades, las oportunidades y los desafíos locales.
- “Aprender de las ideas y experiencias de los demás, y
- “Planear formas de actuar según las impresiones que reciban del Espíritu”⁴.

Las reuniones de consejo son más que conversaciones: nos llevan a actuar de forma individual o como grupo según lo inspire el Espíritu. Como resultado de esas reuniones, los

miembros pueden sentir el deseo de llevar a cabo la obra del Señor.

Invitación a actuar

“Rogamos”, dijo el élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “que cada hombre y mujer —y nuestros jóvenes y jovencitas mayores— [tengan] un compromiso más profundo de cuidar los unos de los otros de todo corazón, motivados únicamente por el amor puro de Cristo”⁵. ■

NOTAS

1. Véase el video “Lift” de *Mormon Messages*, lds.org/media-library.
2. Gary E. Stevenson, en “Ministering Interviews [Entrevistas de ministración]” (video), ministering.lds.org.
3. Véase Russell M. Nelson, “Ministrar”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 100.
4. *Ven, sígueme: Para el Sacerdocio de Melquisedec y la Sociedad de Socorro*, *Liahona*, noviembre de 2017, pág. 140; también disponible en comefollowme.lds.org.
5. Jeffrey R. Holland, “Estar con ellos y fortalecerlos”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 103.

ADÓNDE VA EL DINERO DEL DIEZMO

¿Qué sucede con el dinero que paga como diezmo?



Usted gana el dinero.



Dona el 10 por ciento de sus ingresos como diezmo (véase D. y C. 119).



Le entrega su diezmo a un miembro de su obispado o presidencia de rama o lo envía en línea a donations.lds.org.



En las oficinas generales de la Iglesia, la Primera Presidencia, el Cuórum de los Doce Apóstoles y el Obispado Presidente forman el Consejo Encargado de la Disposición de los Diezmos (véase D. y C. 120). Siguiendo la dirección del Señor, toman decisiones inspiradas sobre cómo se utilizarán esos sagrados fondos del diezmo.

EL DIEZMO PUEDE UTILIZARSE PARA:



Construir y mantener templos, capillas y otros edificios que son propiedad de la Iglesia



Operar los programas de educación de la Iglesia



Imprimir las Escrituras y otros materiales



Efectuar investigación de historia familiar



Brindar ayuda de bienestar y humanitaria



Hacer obra misional



Proporcionar actividades de la Iglesia para el hermanamiento entre los miembros del barrio o de la rama

CONOCE MÁS

- David A. Bednar, "Las ventanas de los cielos", Conferencia General de octubre de 2013
- Malaquías 3:7-18
- "Diezmo", *Leales a la Fe*, 2004, págs. 60-61.



Por el élder
D. Todd
Christofferson

Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

ÉLDER GERRIT W. GONG: Ama al Señor y confía en Él

Cuando era estudiante de posgrado, recién casado, en la Universidad de Oxford, Inglaterra, Gerrit W. Gong aprendió por medio de la experiencia personal que cuando amamos al Señor y confiamos en Él, nos ayudará, guiará y fortalecerá.

Gerrit era beneficiario de una beca Rhodes y trabajaba para completar dos títulos de posgrado, uno de ellos un doctorado. Al mismo tiempo, prestaba servicio en el obispado del Barrio Oxford. Él y su esposa, Susan, recordaban el consejo que el élder David B. Haight (1906–2004), del Cuórum de los Doce Apóstoles, les dio cuando ofició su matrimonio en el Templo de Salt Lake. “Nos dijo que siempre tuviéramos un llamamiento”, cuenta el élder Gong. “Sabíamos que si confiábamos en Dios y hacíamos nuestro mejor esfuerzo, Él nos ayudaría”.

Gerrit y Susan recibieron “ayuda divina y tiernas misericordias”, dice él. Mientras continuaba en el obispado, Gerrit completó todos los requisitos académicos para obtener un doctorado, excepto su tesis doctoral. Le pidió una bendición del sacerdocio al obispo del Barrio Oxford, Alan Webster. En la bendición, Gerrit recibió esta promesa: “Continúa haciendo todo lo que puedas y el Señor te bendecirá”.

Dos miembros del barrio que eran experimentados secretarios jurídicos se ofrecieron para ayudarlo a pasar a máquina su manuscrito y Gerrit pudo terminar su tesis doctoral en unos pocos meses. De hecho, completó tanto una maestría como un doctorado en poco más de tres años. Después de la graduación, también aceptó un puesto

de catedrático de investigación en la universidad. Su experiencia en Oxford fortaleció su confianza en el Señor, la cual perdura hasta el día de hoy y continuará bendiciendo a Gerrit W. Gong al servir ahora en el Cuórum de los Doce Apóstoles.

Panes y peces

“El Señor es bondadoso y misericordioso y busca bendecirnos”, dice el élder Gong. “Si hacemos nuestro mejor esfuerzo, nos permitirá hacer más de lo que podríamos hacer de otro modo. Es como la multiplicación de los panes y los peces; el Señor toma lo que está disponible y lo magnifica mucho más allá de lo que podríamos hacer por nuestra cuenta”.

El principio de los panes y los peces también se aplica al aprendizaje, dice él. “Incluso cuando la educación formal





no esté disponible, el espíritu de aprendizaje es lo que cuenta, porque el aprendizaje es eterno. Todos podemos buscar la luz y la verdad, independientemente de nuestras circunstancias. Al hacerlo, el Señor nos ayudará a encontrarlas”.

Pertenencia a los convenios

Mientras estaba en Oxford, el élder Gong aprendió otro principio del Evangelio, uno al que llama “pertenencia a los convenios”.

“A medida que nos acercamos al Señor, también nos acercamos más el uno al otro”, dice él. “En Oxford, Susan y yo atesoramos nuestra experiencia en el barrio tanto como nuestra experiencia académica. Muchos de nuestros

El élder Gong atribuye gran parte de su felicidad a sus padres, Jean y Walter, y a su esposa, Susan. La casa de sus padres “estaba llena de una profunda reverencia por el amor de Dios hacia cada uno de Sus hijos”, dice. Cuando el élder Gong conoció a su esposa, sintió que Susan era alguien a quien siempre había conocido.

amigos más queridos al día de hoy son personas del Barrio Oxford”.

Entre esos amigos se encuentran Tim y Katherine Witts, que recuerdan haber ido al templo con los Gong. “Recuerdo claramente que el hermano Gong se quitó el reloj para no distraerse ni verse limitado por el tiempo mientras contemplaba los asuntos de la eternidad”, dice la hermana Witts. “Ese pequeño acto me ha ayudado a ser más diligente en mi propia adoración en el templo”.

Los Gong a menudo se encuentran con amigos que conocen gracias al Evangelio. “Las personas dicen: ‘Trabajamos con usted cuando estaba en el sumo consejo’ y cosas así”, dice el élder Gong,

“y es así en ambos sentidos. Estoy agradecido por un presidente de estaca y un consejo de barrio que me ayudaron cuando fui un joven obispo. Estamos en deuda con los padres, parientes políticos, vecinos, presidentes de misión, hermanas y líderes del sacerdocio que son amables con nosotros, nos guían y nos animan a venir a Cristo”.

Legado familiar

La historia familiar del élder Gong se remonta 34 generaciones atrás hasta Primer Dragón Gong, quien nació en 837 d. C. Los abuelos del élder Gong emigraron de China a los Estados Unidos. Su madre, Jean, se unió

a la Iglesia cuando era adolescente en Hawái, EE. UU., y luego asistió a la Universidad Brigham Young en Provo, Utah, EE. UU., donde se quedó con la familia de Gerrit de Jong, el primer decano de la Facultad de Bellas Artes. “Los de Jong me ayudaron a entender cómo es una familia del Evangelio”, cuenta ella.

Después de BYU, Jean asistió a la Universidad Stanford en Palo Alto, California, EE. UU., donde conoció a Walter A. Gong. “Él ya era cristiano y comprendió rápidamente lo que el Evangelio restaurado ofrece”, dijo Jean. Él se unió a la Iglesia y un año más tarde se casaron en el Templo de Salt Lake. Ambos fueron docentes profesionales y en conjunto pasaron más de 70 años enseñando.

“Mi padre también fue patriarca”, dice el élder Gong, “y, debido a que las bendiciones patriarcales se daban en nuestra casa, nuestro hogar estaba lleno de una profunda reverencia por el amor de Dios hacia cada uno de Sus hijos”.

El 23 de diciembre de 1953, en Redwood City, California, nació el primero de los tres hijos de Jean y Walter. “Su primer nombre, Gerrit, es holandés, para honrar a Gerrit de Jong”, explica Jean. “Su segundo nombre es Walter, para honrar a su padre. Y nuestro apellido es chino, lo cual honra su legado”.

Jean relata que Gerrit era considerado con sus hermanos menores, Brian y Marguerite. “Le gustaba ayudarlos”, dice ella, “incluso con pequeñas cosas como enseñarles a atarse los zapatos”. Ella recuerda haber llegado a casa de la Iglesia un día y haber escuchado a Gerrit y Brian decir que pensaban que un discurso de la reunión sacramental era aburrido. “Así es que los desafié: ‘Entonces ustedes elaboren un discurso mejor’. Ellos aceptaron el desafío y comenzaron a prestar más atención a todos los discursos”, cuenta.

Cuando era adolescente, a Gerrit le encantaba ir de excursión y hacer senderismo con los otros hombres jóvenes de su barrio. Wally Salbacka, un

Desde la izquierda: Marjorie y Gordon B. Hinckley saludaron a Gerrit y Susan en la recepción de bodas de los Gong. Como misionero en Taiwán, el élder Gong enseñó a una familia y años después, como Autoridad General, conoció al nieto de una de las hijas de esa familia. En Vietnam, el élder y la hermana Gong pintaron un mural como una manera de alegrar a los niños que enfrentan desafíos. Algunos miembros de la familia Gong se reunieron con quienes ayudaron a pintar el mural en Vietnam.

amigo de toda la vida, recuerda un campamento en particular. “Yo estaba allí con Gerrit y su hermano, Brian, y un amigo que no era miembro de nuestra Iglesia. Por alguna razón, comenzamos a cantar himnos. Gerrit cantaba la melodía, Brian cantaba como tenor y yo como bajo. Creo que cantamos 10 o 20 himnos, solo por el gozo de cantar. Fue una buena experiencia; nuestro amigo no miembro estaba impresionado”.

El hermano Salbacka también recuerda que en la escuela secundaria, Gerrit le pidió a las porristas que animaran silenciosamente al



equipo de ajedrez. “Las convenció de que el apoyo moral es bueno para todos”, dice, “y, de hecho, ¡vinieron a una partida!”.

Después de la escuela secundaria, el élder Gong asistió a la Universidad Brigham Young. Desde 1973 hasta 1975 sirvió en la Misión Taiwán Taipei; luego regresó a BYU donde, en 1977, obtuvo una licenciatura en estudios asiáticos y estudios universitarios.

Su cortejo y matrimonio

Después de su misión, el élder Gong se ofreció como voluntario para dar charlas fogoneras en el Centro de Capacitación Misional de Provo. Las charlas ayudaron a los misioneros que iban a Taiwán a familiarizarse con el pueblo, las costumbres y la cultura de allí. Una de las misioneras era la hermana Susan Lindsay,

de Taylorsville, Utah, hija de Richard P. Lindsay y Marian B. Lindsay. El hermano Lindsay era miembro del Segundo Cuórum de los Setenta. “Sentí como si Susan fuera alguien a quien siempre había conocido”, dice el élder Gong.

Dos años después, unos meses después de que Susan hubo regresado a BYU, tras su misión, Gerrit estaba en Provo con su familia. Su padre estaba enseñando en la universidad y Gerrit había planeado realizar una visita de dos semanas. La visita se extendió a cuatro semanas, mientras él y Susan salían juntos todos los días. Luego, Gerrit se fue a hacer una pasantía en Hawái antes de regresar a Oxford.

“Nos cortejamos desde dos hemisferios diferentes”, recuerda el élder Gong. “Yo estaba tratando de estudiar en Inglaterra mientras llegaba a conocer lo que podía sobre ella desde el otro lado del océano Atlántico”.

“Nos comprometimos por teléfono”, dice la hermana Gong. “Volvió a casa nuevamente para el día de acción de



gracias y nos casamos el primer día que el templo estuvo abierto en el nuevo año”. Dos semanas más tarde, viajaron a Inglaterra para comenzar una nueva vida juntos.

“Cuando las personas se casan, se dice que las dos familias se convierten en una sola”, dice el élder Gong. “Y eso es lo que realmente me sucedió a mí. Me siento parte de la familia Lindsay, del mismo modo que soy parte de la familia Gong”.

Una carrera sobresaliente

Después de pasar un breve tiempo como miembro del profesorado de Oxford, la carrera de Gerrit dio un giro hacia el servicio al gobierno en Washington, D.C., EE. UU. En 1984 formó parte del personal de la campaña de reelección de Reagan-Bush, donde compartió oficinas con Mike Leavitt, quien posteriormente fue gobernador de Utah. “Gerrit era observador y reflexivo”, dice el hermano Leavitt, “pero se distinguía por su amabilidad incansable”.

En 1985, Gerrit trabajó como asistente especial del Subsecretario del Departamento de Estado. En 1987 fue asistente especial del embajador de los Estados Unidos en Beijing, China. Y desde 1989 hasta 2001 ocupó varios puestos en el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales en Washington, D.C. Luego regresó al mundo académico cuando aceptó un puesto como ayudante del rector para planeamiento estratégico de BYU. Pasó nueve años cumpliendo esa función.

Carri Jenkins, ayudante del rector para comunicaciones universitarias de BYU, ocupaba la oficina de al lado. Ella recuerda la capacidad de Gerrit Gong para alentar a quienes lo rodeaban. “Si no confiabas en que podías aceptar una asignación difícil, él tenía esa confianza por ti”, dice. “Hacía todo lo que estaba a su alcance para aconsejarte, darte esperanza y dejarte avanzar y demostrar tu valía”.





El juez federal Thomas B. Griffith, que conoció al élder Gong tanto en Washington como en BYU, describe su interacción con él de esta manera: “Al final de una conversación te das cuenta de que tú has sido el centro de esta. Sabe escuchar, y hace preguntas que te hacen pensar”.

Cecil O. Samuelson, Setenta Autoridad General emérito y ex rector de BYU, dice que el élder Gong está “generalmente callado, pero su mente siempre está trabajando”.

La vida familiar

Gerrit y Susan Gong fueron padres de cuatro hijos —Abraham, Samuel, Christopher y Matthew— que crecieron en una variedad de entornos diferentes.

“Cuando estuvimos en Beijing, nuestros hijos tuvieron la bendición de llegar a ser los mejores amigos unos de otros”, dice el élder Gong.

“Por un lado, tuvieron la oportunidad de tener una amplia visión del mundo”, agrega la hermana Gong. “Por el otro, nos ayudó a llegar a estar unidos como familia. Nuestros muchachos todavía dicen que lo mejor que hicimos como padres fue darles hermanos”.

“Una vez, utilizamos nuestras millas de viajero frecuente”, dice el élder Gong. “Permitimos que cada persona eligiera un destino. Comenzamos en Washington, D.C., donde vivíamos, y luego fuimos a Inglaterra, la República Checa, Grecia, Turquía, India, China y Japón”.

“Durante ese viaje teníamos una regla firme”, dice Susan. “Dondequiera que íbamos comíamos lo que la gente local comía”. Por último, en Japón, al final del viaje, el élder Gong les dijo a sus hijos que los llevaría a un restaurante mundialmente famoso por su carne. En McDonald’s, ¡cuatro hijos hambrientos y dos padres se comieron 17 hamburguesas!

“Tanto mamá como papá valoran mucho el aprendizaje por medio de la experiencia”, dice Abraham. “Papá

reflexiona detenidamente en cómo las experiencias moldean a las personas, incluso a culturas enteras”. Abraham también señala que su padre “habla con cuidado porque tiene que dar a entender cabalmente lo que quiere decir y creer por completo en ello”.

Samuel recuerda que “por muy ocupado que estuviera en el Departamento de Estado, papá dedicó tiempo todas las noches a adiestrarme y entrenarme para una competencia de matemáticas de tercer grado en la que yo quería participar, llamada ‘Desafío 24’. Me dijo que si yo ganaba tendríamos una fiesta con helados y 24 aderezos diferentes para ponerles encima”. Samuel llegó a la final nacional pero no ganó. La familia Gong comió helados de todos modos, pero no fue fácil conseguir 24 aderezos; uno de ellos fue carne seca.

Christopher y Matthew comentan cuánto “aprecian la confianza, el amor y la devoción que comparten nuestro padre y nuestra madre”. Es un amor que el élder y la hermana Gong comparten tanto entre ellos como con cada hijo y demás familiares.

“Además de ser un padre dedicado, Gerrit es un hijo y hermano abnegado”, dice Susan. “Esas funciones son



importantes para él. Nos ayuda a entender que las relaciones familiares son las más importantes de todas”.

Experiencia en la Iglesia

Aunque ocupado con su carrera y la familia, el élder Gong continuó sirviendo de buen grado en la Iglesia, desempeñando llamamientos como miembro de sumo consejo, líder de grupo de sumos sacerdotes, presidente de Escuela Dominical de estaca, maestro de Seminario, obispo, presidente de misión de estaca, presidente de estaca y Setenta de Área.



En cualquier cosa que se le mande hacer, y también en su vida familiar, él demuestra de forma habitual ciertas características. “Él ve a todos como un hijo o una hija de nuestro Padre Celestial”, dice la hermana Gong. “Pero, sobre todo, ama al Señor. En verdad él desea con todo su corazón edificar el reino y bendecir a los hijos del Padre Celestial”.

Y él admira a su esposa. “Sin importar qué se me pida que haga”, dice, “Susan está a mi lado. Ella está cómoda con todos y centrada en las demás personas. Siempre ha estado dispuesta a ir a lugares nuevos y probar cosas nuevas, por lo cual estoy agradecido”.



Desde la izquierda: en Tailandia, el élder Gong se reunió con Su Eminencia el Cardenal Francis Xavier Kriengsak Kovithavanij, arzobispo católico de Bangkok. El élder Gong disfruta de los viajes a solas con cada uno de sus hijos, como este viaje a Canadá con su hijo Sam. El élder Gong compartió sus pensamientos sobre el Pan de Vida con maestros de Seminario e Instituto en 2017. La hermana Gong intercambia saludos en la casa de una miembro camboyana.

Servicio como Setenta

El 3 de abril de 2010, el élder Gerrit W. Gong fue sostenido como Setenta Autoridad General. Fue asignado a la Presidencia del Área Asia, con sede en Hong Kong. Más tarde llegó a ser el presidente del Área Asia. El 6 de octubre de 2015 se sostuvo al élder Gong en la Presidencia de los Setenta, donde continuó su experiencia internacional, participando en revisiones de áreas en distintas partes del mundo tales como África y Centroamérica.

“Conoces y llegas a amar a los santos de todos esos lugares”, dice. “Te sientes bendecido de que las personas te cuenten acerca de su fe, porque su experiencia de cómo Dios trabaja en sus vidas se vuelve parte de la comprensión de quién es Dios y de qué manera nos ama a cada uno de nosotros”.

“Cuando enviamos al élder Gong a cualquier situación, las personas implicadas sienten que han encontrado un amigo”, dice el presidente Russell M. Nelson. “Tiene un alto nivel de conocimiento, pero es humilde. Se relaciona con personas en todos los niveles y siempre está bien preparado y es persuasivo”.

Llamamiento como apóstol

Cuando el presidente Nelson le extendió el llamamiento al élder Gong para prestar servicio como miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles, el profeta “cariñosamente me tomó de las manos, con mi querida Susan a mi lado, y me extendió este sagrado llamamiento del Señor, que me dejó sin aliento” (“Cristo ha resucitado”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 97). Sintiéndose humilde pero seguro de su amor por el Señor y de su confianza en Él, el élder Gong aceptó el llamamiento. Fue sostenido el 31 de marzo de 2018. Cuidadosamente preparado por el Señor, ahora ministrará como un “[testigo] especial del nombre de Cristo en todo el mundo” (D. y C. 107:23). ■



Por el élder
Neil L. Andersen
Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

ÉLDER ULISSES SOARES: Un hombre sin engaño

En los primeros días de Su ministerio, cuando Jesús estaba eligiendo a Sus apóstoles, vio a Natanael que venía hacia él. Inmediatamente discernió la bondad de Natanael, declarando: “He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño”¹.

Jesús sabía que Natanael era un hombre con pureza de corazón, honesto en sus intenciones y sin hipocresía ni engaño. El Señor ama esta característica de integridad justa y llamó a Natanael para ser un apóstol².

Ulisses Soares es como el Natanael de antaño, y el Señor lo ha llamado también.

“La luz de mis padres”

Ulisses Soares, el menor de cuatro hermanos, nació en São Paulo, Brasil, el 2 de octubre de 1958. Proviene de orígenes humildes, pero sus padres, Aparecido y Mercedes Carecho Soares, eran personas honorables y trabajadoras que escucharon con sinceridad a los misioneros. Se unieron a la Iglesia en 1965, cuando Ulisses tenía seis años.

“Nunca vi al hermano Aparecido faltar a una reunión”, dice Osiris Cabral, quien sirvió como presidente de estaca cuando Ulisses era un hombre joven. “Mercedes también era muy fiel. Ulisses heredó la dedicación de sus padres”.

El corazón naturalmente bueno de Ulisses dio frutos mientras aprendía los caminos del Señor. “Crecí en la Iglesia siguiendo la luz de mis padres”, dice el élder Soares. Mientras seguía esa luz, su testimonio se fortaleció a pesar de la oposición.

“Yo era el único miembro de la Iglesia en mi escuela y los otros muchachos siempre trataban de rebajarme y empujarme a hacer cosas que estaban mal”, cuenta. “Tuve que aprender a defenderme en esos desafíos, pero siempre confié con todo mi corazón en que el Señor me ayudaría a tener éxito. Aprendí de joven que, si haces tu parte, el Señor hará la Suya. Pero debes aferrarte firmemente a Su mano y Su evangelio”.

Cuando Ulisses tenía 15 años, su obispo le pidió que enseñara una clase de la Escuela Dominical para los jóvenes. Una lección que enseñó se centraba en obtener un testimonio del Evangelio. Ulisses había estudiado el Libro de Mormón, siempre había sentido que la





Iglesia era verdadera y creía en el Salvador Jesucristo.

Mientras preparaba la lección, quiso darle a su clase un testimonio firme de la veracidad del Evangelio. “Estudí y oré fervientemente”, recuerda el élder Soares. “Después de arrojarme, llegó a mi corazón una sensación muy dulce, una suave voz que me confirmaba que estaba en el camino correcto. Era tan fuerte que jamás podría haber dicho que no lo sabía”.

A medida que Ulisses maduraba, aprendió que si hacía más de lo que se esperaba o se le pedía, el Señor lo bendeciría generosamente. Una de esas lecciones llegó mientras se

Ulisses Soares “[creció] en la Iglesia siguiendo la luz” de sus padres, Aparecido y Mercedes Soares (izquierda). A medida que Ulisses confiaba en el Señor a pesar de la oposición, aprendió de niño a aferrarse al Salvador y Su evangelio.

máquina, Ulisses encontró un empleo diurno ayudando a una empresa a preparar su nómina de pagos.

Después de pasar un difícil examen de ingreso, comenzó a estudiar contabilidad en una escuela secundaria profesional por la noche. Cada mes, después de pagar el diezmo, ahorra dinero para su misión. Después de un año fue transferido al departamento de contabilidad de su compañía.

“Así es como ahorré dinero para pagar mi misión”, dice el élder Soares. Y cada mes, durante los tres años antes de irme, compraba algo que necesitaba: una camisa, un par de pantalones, un par de calcetines, una corbata,

preparaba para la misión. Durante las entrevistas con Ulisses, su obispo hizo hincapié en la importancia de obedecer los mandamientos y vivir dignamente. También recalcó la preparación económica.

Actualmente, todos los misioneros de Brasil contribuyen con los costos de su misión, y muchas familias contribuyen con el total de los costos. Cuando Ulisses se acercaba a la edad de servir en una misión, decidió que ganaría todo el dinero necesario para su misión. Aprovechando la sólida ética laboral que había aprendido al trabajar en la pequeña empresa de su padre y con la capacidad de escribir rápido a

una maleta". También necesitaba, y recibió, gran amor y apoyo de sus padres y líderes locales.

Ulisses fue llamado a la Misión Brasil Río de Janeiro. Sirvió la primera parte de su misión bajo el presidente Helio da Rocha Camargo, quien más tarde se convertiría en el primer brasileño en ser llamado como Autoridad General. Ulisses comenzó su misión a principios de 1978. El primer templo de Latinoamérica fue dedicado más tarde ese año en São Paulo por el presidente Spencer W. Kimball (1895–1985).

En enero de 1980, Ulisses y su compañero, que tampoco había recibido su investidura, abordaron un autobús en Río de Janeiro para hacer un viaje de ocho horas hasta el Templo de São Paulo, Brasil. Los padres y hermanos de Ulisses se reunieron con él allí y la familia Soares se selló por tiempo y eternidad. Ulisses nunca ha olvidado esas cinco horas juntos en el Templo de São Paulo. Más tarde ese día, él y su compañero regresaron al campo misional.

Poner a Dios en primer lugar

Ulisses disfrutó de una misión exitosa, lo que fortaleció aún más su testimonio. Cuando regresó a su hogar, buscó un trabajo y comenzó a estudiar contabilidad y economía en la universidad local.

Hacía siete meses que había regresado a casa cuando se cruzó con la "hermana Morgado" en un baile multiestaca. Ulisses había prestado servicio como su líder de zona por un tiempo y los dos pasaron la velada poniéndose al día y compartiendo historias misionales. Tres semanas después comenzaron a salir juntos.

Rosana Fernandes Morgado tenía ocho años cuando su hermana mayor, Margareth, comenzó a llevarla a la Iglesia. Con el tiempo, las dos fieles jóvenes investigadoras recibieron

El élder Soares atribuye a su esposa, Rosana, "todas las cosas buenas de mi vida". La pareja se casó en 1982 (extremo derecho), dos años después de encontrarse por casualidad tras prestar servicio ambos en la Misión Brasil Río de Janeiro.



El élder Soares en Rosana en 2000 (arriba); con su familia (abajo a la derecha), y como misionero de tiempo completo en 1979 (arriba a la derecha), con el miembro nuevo Eliezer Wagner de Souza Santos y su entonces prometida (ahora esposa), Regina. El hermano Santos actualmente presta servicio como presidente de la Estaca Vila Velha, Brasil, en el estado de Espírito Santo. Kim Pickett, el compañero del élder Soares, aparece en el fondo.

permiso de su padre para bautizarse, pero cada una de ellas tuvo que esperar hasta cumplir 17. Rosana asistió a la Iglesia durante nueve años antes de recibir el permiso para bautizarse.

Ulisses vivía en el norte de São Paulo y Rosana vivía con sus padres en el sector sur de la ciudad. El viaje a través de la extensa ciudad tomaba de dos a tres horas en autobús y metro. Afortunadamente, Margareth y su esposo, Claudio, vivían cerca de la casa de sus padres.



"Cuando Ulisses llegaba los fines de semana para salir con Rosana, era difícil para él regresar a casa tan lejos en la noche", recuerda el élder Claudio R. M. Costa, Setenta Autoridad General, sobre su futuro cuñado. Por tanto, él y Margareth invitaban a Ulisses a pasar la noche en la casa de ellos después de sus citas. "Lo adoptamos por un tiempo", agrega el élder Costa.

"Dormía en el sofá de la sala de estar", dice la hermana Costa. "Nosotros éramos recién casados, por lo que no teníamos mantas adicionales. Pero él se cubría con una vieja cortina que teníamos. Estaba feliz porque al día siguiente podía volver a ver a Rosana. Él era bueno con mi hermana y mis padres lo querían mucho".

Ulisses y Rosana se casaron en el Templo de São Paulo, Brasil, el 30 de octubre de 1982.

Si pasan unos minutos con el élder y la hermana Soares, su amor, admiración y respeto mutuo se harán evidentes rápidamente. Para el élder Soares, Rosana “ha sido un ejemplo de bondad, amor y total devoción al Señor, para mí y para mi familia”³. Para la hermana Soares, Ulisses es “un regalo del cielo”.

La hermana Soares agrega: “Él siempre ha sido extremadamente responsable y justo; siempre ha velado por nuestra familia y siempre me ha tratado muy bien. En todos sus llamamientos de la Iglesia ha dado lo mejor de sí. Él va y

hace. Siempre pone las cosas de Dios primero en su vida. Me enamoro de él una y otra vez porque sé que si pone las cosas de Dios primero, también me pondrá a mí primero”.

De su esposa, el élder Soares dice: “Ella es la verdadera heroína e inspiración en nuestra familia. Es amorosa, bondadosa y paciente con todas las personas; une a nuestra familia y ve lo bueno en todos. Ella ha contribuido enormemente a lo que ha sucedido en mi vida. Acerca de mi llamamiento al Cuórum de los Doce Apóstoles, le dije bromeando: ‘Te culpo por esto, porque has magnificado tanto el poder del Evangelio en mi vida’”.

Un gran corazón

Gustavo, el hijo mayor de los Soares, recuerda la noche en que, cuando era niño, desobedeció a sus padres y se escapó para ver una celebración anual en su barrio de São Paulo, conocida como Festa Junina.

“Estaba en medio de una gran multitud, pasando un buen rato, cuando escuché que un presentador me llamaba al frente”, dice. “Fue entonces cuando vi a mi papá”.

Sus padres habían estado muy preocupados pero, en lugar de regañar a Gustavo, Ulisses lo abrazó con fuerza.

“Tuvimos una conversación seria acerca de extraviarse, pero mis padres me trataron con respeto”, recuerda Gustavo. “Me sentí protegido y supe que realmente me amaban”.

Ulisses es muy apegado a su familia. A pesar de su ocupado trabajo y su agenda de viajes a lo largo de los años, se tomó el tiempo para entablar relaciones con sus hijos.

Cuando se sostuvo al élder Soares en el Cuórum de los Doce Apóstoles, el 31 de marzo de 2018, tal vez nadie estuvo más sorprendido que Gustavo y sus dos hermanas, Lethicia Caravello y Nathalia Soares Avila. Pero si el amor, el trabajo arduo, la empatía y la humildad hacen que una persona cumpla los requisitos para el apostolado, dicen, pueden entender por qué el Señor llamó a su padre.

“Cuando Jesús llamó a Sus apóstoles, no escogió a los fariseos más eruditos; eligió pescadores”, dice Lethicia. “Mi padre y mi madre son así. Confían totalmente en el Señor y Él los utiliza para llevar a cabo Sus obras porque sabe que son desinteresados, están dispuestos a trabajar arduamente y son lo suficientemente humildes como para aceptar corrección”.





El “gran corazón” de su padre lo ayudará al ir hacia adelante como uno de los testigos especiales del Salvador, agrega Nathalia. “Él tiene el corazón necesario para ello”, dice ella. “Él siente la influencia de los cielos, y ama a todos y desea hacer lo correcto”.

“Todo saldrá bien”

Cuando el élder Soares prestó servicio como presidente de la Misión Portugal Porto, desde 2000 hasta 2003, se hizo famoso por usar la frase portuguesa “Tudo vai dar certo”, todo saldrá bien.

“Él nos la enseñó”, recuerda Ty Bennett, uno de sus misioneros. “Él vive su vida con fe y con el optimismo de que si hacemos lo que el Señor desea que hagamos, todo saldrá bien”.

También les enseñó a sus misioneros a no usar las palabras *difícil* o *imposible*, dice Richard Shields, otro de sus misioneros. “Nos referíamos a las cosas como ‘desafíos’. Ese consejo ayudó a moldear mi vida, ya que he visto las cosas como ‘desafíos’ que deben superarse en lugar de ‘difíciles’ o ‘imposibles’”.

Tal fe y optimismo no provienen de una vida fácil. El élder y la hermana Soares conocen bien la desilusión de las privaciones, el cansancio de los largos días de trabajo y estudio, los desafíos de la mala salud y la angustia del aborto espontáneo, la muerte fetal y la pérdida de hermanos y padres.

Pero a lo largo del camino de la vida, han puesto su fe en las palabras del pasaje de las Escrituras favorito del élder Soares: “Sé humilde; y el Señor tu Dios te llevará de la mano y dará respuesta a tus oraciones”⁴.

“Los desafíos son parte de nuestro progreso”, dice el élder Soares. “Pero cuando somos pacientes en el sufrimiento, cuando aprendemos a sobrevivir a los desafíos

de la vida, cuando permanecemos fieles, el Señor nos tiene en alta estima y nos bendice con las bendiciones que Él ha prometido”.

Y cuando nos aferramos a la barra de hierro, agrega, el Señor no nos dejará solos.

“La constancia al aferrarnos a los mandamientos, al Evangelio, a las Escrituras y al Señor nos ayuda a superar los desafíos de la vida”, testifica el élder Soares. “Cuando nos arrodillemos para orar, Él estará con nosotros y nos guiará. Nos inspirará adónde ir y qué hacer. Cuando somos obedientes y nos humillamos, el Señor contesta nuestras oraciones”.

Discípulo devoto

Ulisses Soares es un hombre con capacidad y preparación. Sus estudios, que incluyen un título de maestría en administración de empresas, lo prepararon para trabajar como contador y auditor para compañías multinacionales en Brasil. Dicha experiencia lo preparó para trabajar en el departamento de finanzas de la Iglesia, lo que a su vez lo capacitó para que a los 31 años llegara a ser uno de los directores de asuntos temporales más jóvenes de la Iglesia. Esa preparación le sirvió como presidente de misión y en su llamamiento como Setenta Autoridad General, el 2 de abril de 2005.

Antes de ser llamado a la Presidencia de los Setenta el 6 de enero de 2013, el élder Soares prestó servicio como consejero y luego presidente de



la Presidencia del Área Brasil y como consejero del Área África Sudeste. Allí sirvió como consejero del élder Dale G. Renlund, que entonces era Setenta Autoridad General. El élder Renlund, ahora miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles, se deleita en el tiempo que pasaron juntos.

“El élder Soares es un discípulo de Jesucristo lleno de vitalidad, dedicado y devoto”, dice el élder Renlund. “No conozco a nadie que sienta con más entusiasmo que está en la obra del Señor. Si se le pide que haga algo, lo hace con todas sus fuerzas”.

Ya sea entre los santos de Perú (izquierda), Ghana (abajo) u otras naciones donde ha servido y ministrado, el élder Soares “ama con facilidad a las personas”, dice el élder Claudio R. M. Costa.



Dijo que el élder Soares “se enamoró” rápidamente de los santos de África. Una de sus primeras asignaciones en el área fue presidir una conferencia de estaca en Kananga, República Democrática del Congo. “Cuando volvió, no podía dejar de hablar de la bondad y la devoción de las personas que conoció”, dice el élder Renlund.

El élder L. Whitney Clayton, quien sirvió con el élder Soares durante cinco años y medio en la Presidencia de los Setenta, lo llama un creador de consenso. “Él escucha y sopesa sus pensamientos. Es cuidadoso en la forma en que se comporta en las reuniones para que

A pesar de su ocupado trabajo y su agenda de viajes a lo largo de los años, el élder Soares siempre ha puesto a su esposa, hijos y nietos (abajo a la izquierda) en primer lugar en su vida. También dedicó tiempo, con su esposa, a convertirse en un chef experto (extremo izquierdo).

nuestras voces formen un coro en lugar de ser solistas que compiten”.

El élder Soares es modesto acerca de su capacidad para comunicarse en portugués, inglés, español y francés. Pero ese don, que requiere atención constante, es una bendición para la Iglesia, dice el élder Clayton. El élder Soares puede hablar a la gran mayoría de los miembros de la Iglesia en su propio idioma.

“Ulises ha sido un líder desde que era niño”, observa el élder Claudio Costa acerca de su cuñado. “Es muy inteligente y muy capaz, y siente la responsabilidad de dar lo mejor de sí mismo. Ama con facilidad a quienes lo rodean. Tiene el corazón de un verdadero discípulo del Salvador y tiene el testimonio firme de que Jesús es el Cristo. Lo amo y estoy agradecido de sostenerlo como un Apóstol del Señor”.

Y el élder David A. Bednar, hablando en nombre del Cuórum de los Doce Apóstoles, agrega: “El élder Soares es un discípulo puro del Salvador, inocente y sin engaño. Por medio de la luz de su semblante, su cálida sonrisa y su forma de ser afable, incontables personas y familias han sido, son y serán inspiradas con un mayor deseo de seguir al Salvador y vivir los preceptos de Su evangelio”.

En nuestra dispensación, el Señor dijo de Edward Partridge: “Su corazón es puro delante de mí, porque es semejante a Natanael de la antigüedad, en quien no hay engaño”⁵. De Hyrum Smith, el Señor dijo: “Yo, el Señor, lo amo a causa de la integridad de su corazón, y porque él ama lo que es justo ante mí”⁶.

De Ulises Soares, el Señor diría lo mismo. ■

NOTAS

1. Juan 1:47.
2. Véase James E. Talmage, *Jesús el Cristo*, 1964, págs. 230–231, 235.
3. “Los profetas hablan por el poder del Santo Espíritu”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 98.
4. Doctrina y Convenios 112:10.
5. Doctrina y Convenios 41:11.
6. Doctrina y Convenios 124:15.



Lo que
todo obispo
quiere que los miembros
de su barrio sepan

*A continuación señalo ocho
verdades que aprendí durante
mi servicio como obispo.*

Por Michael Meyers

Tuve la maravillosa oportunidad de prestar servicio como obispo. Durante esos años aprendí más lecciones de las que puedo enumerar. Pero si puedo enumerar ocho verdades que aprendí que creo que son universales. Si bien esta lista no lo abarca todo, es mi intención compartir lo que todo obispo espera que los miembros de su barrio sepan.

1. El obispo ama a cada miembro de su barrio de una manera muy real.

El amor que un obispo siente por su barrio está conectado con el amor que nuestro Padre Celestial y Jesucristo tienen por cada uno de nosotros. Cuando un obispo mira a los miembros en la reunión sacramental, la compasión y la empatía reposan sobre él de una manera diferente a cualquier cosa que haya experimentado. Cuando un obispo se pone de pie y comparte cuánto ama a los miembros de su barrio, sus sentimientos son sinceros y reales. Sepan que su obispo los ama, se preocupa por ustedes y le importan más de lo que ustedes saben.



2. El obispo es sostenido física, emocional y espiritualmente por la fe y las oraciones de los miembros.

Un obispo pasa innumerables horas prestando servicio. A menudo pasa muchas horas en la Iglesia los domingos y dedica noches de entre semana adicionales, después del trabajo, a visitar, entrevistar y cuidar a los miembros de su barrio.

El obispo puede hacer esto semana tras semana debido a la fe y las oraciones de los miembros del barrio. Cuando yo recién había sido llamado como obispo, las lágrimas fluían involuntariamente cada vez que oía a un miembro decir en oración: “Bendice al obispo”. Sus oraciones de fe verdaderamente son contestadas y el obispo recibe y siente la influencia sustentadora de esas oraciones. El Señor contesta esas oraciones llenas de fe sobre la cabeza de los obispos de la Iglesia.



3. El obispo a menudo se siente increíblemente poco apto para el llamamiento (incluso después de tres o cuatro años).

He conocido muy pocos obispos que sintieron que estaban verdaderamente “preparados” para el llamamiento. Sin embargo, sé que “a quien el Señor llama, el Señor prepara y capacita”¹. Si bien un obispo sabe que está siendo preparado y capacitado, también lucha con el sentimiento de que nunca va a cumplir bien el llamamiento. Hará todo lo posible por dar consejos sabios cuando sea necesario, no ofender a las personas y estar en sintonía con el Espíritu, pero a veces se preguntará si está cumpliendo su llamamiento de manera aceptable.

4. El Espíritu de Dios puede obrar a través del obispo cuando asesora a los miembros del barrio.

Cuando las personas me preguntan qué es lo que más extraño de servir como obispo, les digo que echo de menos la fuerte influencia del Espíritu que acompaña al manto de un obispo. Ya sea al consolar a aquellos que han perdido a un ser querido, al hablar con quienes están luchando debido a cónyuges infieles o al llamar a las personas al arrepentimiento, el Espíritu que está a disposición de un fiel obispo es el Espíritu de Dios y el espíritu de revelación.

Hace poco, una antigua miembro del barrio me pidió ayuda para resolver algunos problemas personales. Se había mudado a un nuevo barrio y no estaba segura de si quería ir a ver a su nuevo obispo para buscar guía. Compartí con ella lo que he compartido muchas veces desde que me relevaron, que aunque estaba feliz de ayudar, ya no tenía las llaves que un obispo posee, y que esas llaves podían ser cruciales para proporcionar el apoyo que ella necesitaba. Le sugerí que hablara con su obispo. Conversé con ella dos semanas después y me dijo que se había reunido con su obispo y que fue como si él ya supiera cuáles eran sus problemas y cuál era la mejor manera de ayudarla. Si bien el obispo ciertamente es falible, el Señor lo inspira, lo guía y bendice vidas por medio de sus palabras.



5. El obispo es humano; a veces comete errores y, en ocasiones, hace las cosas mal.

Los obispos, después de todo, son hombres mortales. Tienen imperfecciones, debilidades, preferencias, así como sus propios problemas personales. El Espíritu prepara y capacita al hombre que ocupa el oficio de obispo, pero el obispo sigue siendo un hombre sujeto a los mismos problemas y debilidades a los que todos nos enfrentamos.

Esta comprensión no debe reducir el respeto que le demostramos a su llamamiento o la atención que le prestamos a su consejo. Un obispo es muy consciente de sus debilidades y se esfuerza por superarlas o, al menos, mantenerlas apartadas de su servicio como obispo. A pesar de lo mucho que lo intente, siempre será imperfecto.

6. El obispo siente que nunca puede ver a los miembros del barrio lo suficiente o hacer el bien suficiente.

Todos los días, un obispo se pregunta a quién más podría o debería haber ayudado ese día. Me hubiera encantado visitar a cada miembro con regularidad, pero tenía un trabajo de tiempo completo, mi familia, el programa de los jóvenes y ciertos miembros del barrio con grandes necesidades. Simplemente, no había tiempo suficiente para ver a todos los miembros de forma regular.

Sin embargo, como obispo, el Espíritu a veces me inspiraba a visitar a cierto miembro que estaba pasando por dificultades. Muchas veces, esas visitas comenzaban con ellos diciendo: “Sabía que vendría”. El Espíritu que sentíamos era a menudo muy poderoso al darnos cuenta ambos de que la visita era una demostración de que Dios contesta las oraciones.

También disfruté siempre del recibimiento que se me brindaba en la puerta de los miembros activos “sin problemas”. Esas buenas personas van a la Iglesia cada semana, sirven fielmente en los llamamientos, no tienen grandes desafíos aparentes y generalmente no reciben visitas de forma regular por parte de los líderes del sacerdocio. Ellos estaban agradecidos de tener un tiempo exclusivo y personal con su obispo. A todos ustedes les digo: “¡Gracias! ¡Sigán adelante! Sean que su obispo los ama y que los visitaría más si pudiera”.

7. Su obispo real, verdadera y sinceramente necesita que se ministren unos a otros.

Como obispo, cada vez que me decían que un miembro del barrio tenía problemas, siempre preguntaba: “¿Quiénes son los maestros orientadores y las maestras visitantes?”. Esa era una forma de evaluar que las necesidades del miembro serían satisfechas tanto a corto como a largo plazo. El obispo, si actúa sin la ayuda de otros miembros del barrio y de la estaca, tiene recursos limitados. Ciertamente puede visitar a las personas en una crisis, y lo hará. Pero con los recursos disponibles del sacerdocio y la Sociedad de Socorro, su alcance puede extenderse.

Esto es de lo que se trata ministrar. Hay momentos en los que algunos de nosotros olvidamos por qué nos ministramos unos a otros: el Señor nos ha mandado “[amarnos] los unos a los otros” (Juan 13:34). Sepan que su obispo usa la ministración como una forma inspirada de estar “más presente” en la vida de los miembros de su barrio.



8. El obispo desea poder hacerlo todo por su rebaño.

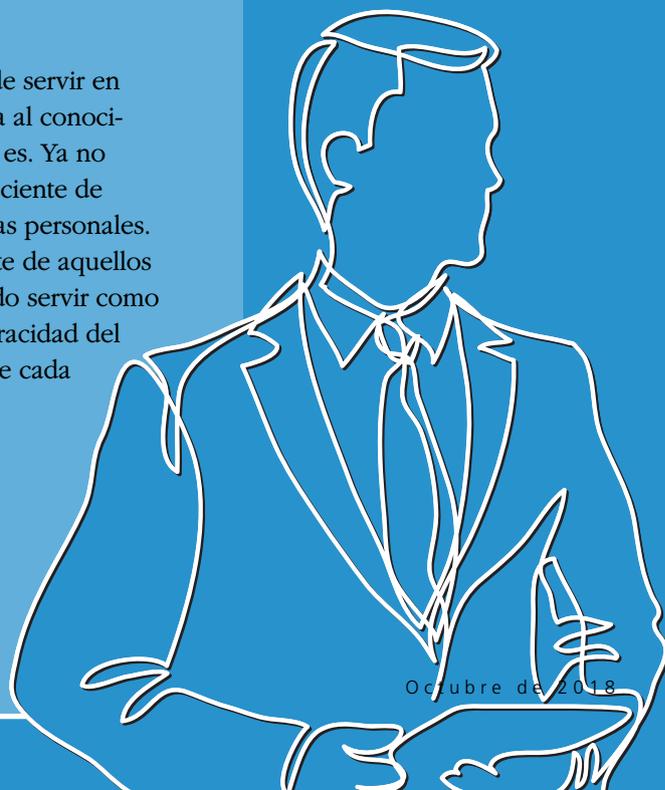
En cualquier momento, de día o de noche, ya se trate de una bendición del sacerdocio, de aconsejar a un hijo descarriado o de correr a la escena de un accidente, a él le gustaría hacer cualquier cosa que un miembro necesite. Él no siempre puede hacerlo todo, y puede que no sea la persona adecuada en cada situación, pero no tengan miedo de pedir ayuda cuando la necesiten. Sepan que el obispo está allí para prestar servicio en esos momentos y que ambos son enormemente bendecidos por trabajar juntos.

Me siento honrado por la oportunidad sagrada que tuve de servir en este sagrado llamamiento. En mi servicio, pasé de la creencia al conocimiento. Ya no creo que el Evangelio es verdadero; sé que lo es. Ya no creo que Dios me conoce; sé que Dios es infinitamente consciente de cada uno de nosotros, de nuestra vida diaria y nuestras luchas personales. Además, sé que Él obra a través de Sus siervos, especialmente de aquellos que poseen las llaves del sacerdocio. Sé que no habría podido servir como obispo sin la atención que Dios le pone a esta obra. Es la veracidad del Evangelio y el amor de Dios por Sus hijos lo que permite que cada obispo preste servicio. ■

El autor vive en Utah, EE. UU.

NOTA

1. Thomas S. Monson, “Llamados a servir”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 47.







CAPÍTULO 8

El establecimiento de la Iglesia de Cristo

Este es el capítulo 8 de una nueva historia de la Iglesia narrada en cuatro tomos y titulada Santos: La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días. El libro se halla disponible en catorce idiomas de manera impresa, en la sección Historia de la Iglesia de la aplicación Biblioteca del Evangelio, y en santos.lds.org. Los capítulos previos se han publicado en ejemplares anteriores y están disponibles en 47 idiomas en la aplicación Biblioteca del Evangelio y en santos.lds.org.

A principios de julio de 1828, y con el manuscrito en su poder, José entendía que el Señor quería que él publicara el Libro de Mormón y llevara su mensaje a todos los rincones de la tierra. Mas ni él ni su familia estaban familiarizados con la industria editorial. José debía mantener a salvo el manuscrito, tenía que encontrar un impresor y debía hacer llegar el libro, de alguna manera, a personas que estuvieran dispuestas a considerar la posibilidad de que hubiera nuevas Escrituras.

Además, publicar un libro tan extenso como el Libro de Mormón no costaría poco. La situación económica de José no había mejorado desde que comenzó la traducción, y todo el dinero que ganaba estaba destinado a mantener a su familia. Sus padres se hallaban en una situación similar; ellos seguían siendo unos granjeros pobres que labraban tierras ajenas. El único amigo de José que podía financiar el proyecto era Martin Harris.

José se puso manos a la obra enseguida. Antes de finalizar la traducción, él había solicitado los derechos de autor del libro para proteger el texto de cualquiera que pudiera robarlo o plagiarlo¹. Con la ayuda de Martin, José comenzó a buscar un impresor que aceptara publicar el libro.

Primero, acudieron a Egbert Grandin, un impresor de Palmyra que tenía la misma edad que José. Grandin rechazó la propuesta de inmediato, pensando que el libro era un fraude. José y Martin siguieron buscando con determinación, y en una ciudad cercana hallaron a un impresor que estaba dispuesto a hacer el trabajo. Pero antes de aceptar su oferta, regresaron a Palmyra y le preguntaron a Grandin una vez más si deseaba publicar el libro².

Aquel otoño, mientras los impresores hacían progresos constantes con la impresión del Libro de Mormón, un antiguo juez, llamado Abner Cole, empezó a publicar un periódico en la imprenta de Grandin. Debido a que trabajaba en la imprenta durante la noche, después de que el personal de Grandin se iba a casa, Abner tenía acceso a las páginas impresas del Libro de Mormón, el cual aún no estaba encuadernado ni listo para la venta.

Pronto, Abner comenzó a burlarse de la “Biblia de oro” en su periódico y, durante el invierno, publicó fragmentos del libro acompañados de comentarios sarcásticos¹¹.

Cuando Hyrum y Oliver se enteraron de lo que Abner estaba haciendo, lo confrontaron. —¿Qué derecho tiene a imprimir el Libro de Mormón de esta manera? —le reclamó Hyrum—. ¿No sabe usted que tenemos los derechos de autor?

—No es asunto suyo —dijo Abner—. He contratado la imprenta e imprimiré lo que me plazca.

—Le prohíbo imprimir cualquier otra parte del libro en su periódico —le dijo Hyrum.

—No me importa —respondió Abner.

Sin saber qué hacer, Hyrum y Oliver mandaron a avisar a José en Harmony, quien regresó a Palmyra de inmediato. José halló a Abner en la oficina de la imprenta, hojeando su propio periódico.

—Parece que está trabajando duro —comentó José.

—¿Cómo le va, Sr. Smith? —contestó Abner secamente.

—Sr. Cole —dijo José—, el Libro de Mormón y el derecho de publicarlo me pertenecen, y le prohíbo que se entrometa.

Abner se quitó bruscamente el abrigo y se arremangó la camisa. —¿Quiere pelear, señor? —vociferó, juntando los puños—. Si quiere pelear, adelante.

José sonrió. —Es mejor que se ponga el abrigo —le dijo—. Hace frío, y no voy a pelear con usted. Pero usted debe dejar de imprimir mi libro —prosiguió con calma.

—Si usted cree que es más hombre que yo —dijo Abner—, quítese el abrigo y compruébelo.

—Existen las leyes —respondió José—, y usted va a descubrirlo si es que no lo ha sabido hasta ahora. Pero yo no pelearé con usted porque no serviría de nada.

Abner sabía que estaba violando la ley; se tranquilizó y dejó de imprimir fragmentos del Libro de Mormón en su periódico¹².

Solomon Chamberlin, un predicador que iba camino a Canadá, escuchó hablar de la “Biblia de oro” por primera vez de boca de una familia con la que se hospedó cerca de Palmyra. Al igual que Thomas Marsh, había ido de iglesia en iglesia a lo largo de su vida pero no se sentía satisfecho con lo que había visto. Algunas iglesias predicaban principios del Evangelio y creían en los dones espirituales, pero no tenían profetas de Dios ni Su sacerdocio. Solomon sentía que se aproximaba el tiempo en que el Señor establecería Su Iglesia.

Cuando la familia le habló a Solomon acerca de José Smith y las planchas de oro, se sintió electrizado de pies a cabeza, y tomó la determinación de encontrar a los Smith y averiguar más acerca del libro.

Se dirigió a la casa de la familia Smith y halló a Hyrum en la puerta. —La paz esté en esta casa —dijo Solomon.

—Espero que haya paz —respondió Hyrum.

—¿Hay alguien aquí que crea en visiones o revelaciones?

—Sí —contestó Hyrum—, todos en esta casa creemos en visiones.

Solomon le relató a Hyrum una visión que había visto hacía años. En ella, un ángel le había dicho que Dios no tenía una iglesia sobre la tierra pero que pronto establecería una que tendría el mismo poder que la iglesia de los apóstoles de antaño. Hyrum y el resto de la familia comprendieron lo que Solomon decía y le expresaron que compartían sus creencias.

—Desearía que compartieran conmigo algo de lo que han descubierto —expresó Solomon—. Creo que puedo aceptarlo.

Hyrum lo invitó a hospedarse en la granja de los Smith y le mostró el manuscrito del Libro de Mormón. Solomon lo estudió por dos días y acompañó a Hyrum a la imprenta de Grandin, donde uno de los impresores le entregó 64 páginas impresas. Con las páginas sin encuadernar en su poder, Solomon prosiguió su viaje a Canadá, predicando a lo largo del camino todo lo que sabía acerca de la nueva religión¹³.

Para el 26 de marzo de 1830, se habían encuadernado los primeros ejemplares del Libro de Mormón y estaban a la venta en la planta baja de la oficina de la imprenta de Grandin. Estaban encuadernados firmemente con cuero de becerro y olían a cuero, pegamento, papel y tinta. Las palabras *Libro de Mormón* aparecían en el lomo en letras doradas¹⁴.

Iglesia. Después de años siguiendo diferentes caminos en su búsqueda de la verdad, por fin estaban unidos en la fe. Cuando Joseph, padre, salía del agua, José lo tomó de la mano, lo ayudó a llegar a la orilla y lo abrazó.

“¡Mi Dios —exclamó hundiendo su rostro en el pecho de su padre—, “he vivido hasta ver a mi padre bautizarse en la Iglesia verdadera de Jesucristo!”²⁴.

Aquella tarde, José se escabulló a un bosque cercano con el corazón rebosante de gozo. Quería estar a solas, apartado de la mirada de sus amigos y familiares. En los diez años desde la Primera Visión, había contemplado los cielos abiertos, había sentido el Espíritu de Dios y había recibido instrucción por medio de ángeles. Asimismo, él había pecado y había perdido su don, pero se había arrepentido, había recibido la misericordia de Dios y había traducido el Libro de Mormón por Su poder y gracia.

Ahora, Jesucristo había restaurado Su Iglesia y había autorizado a José con el mismo sacerdocio que los apóstoles habían poseído en la antigüedad cuando llevaron el Evangelio al mundo²⁵. La felicidad que sentía no cabía en él, y cuando Joseph Knight y Oliver lo encontraron por la noche, él estaba llorando.

Su gozo era completo. La obra había comenzado²⁶. ■

En saints.lds.org, en inglés, está disponible una lista completa de las obras citadas. La palabra *Tema* que se encuentra en las notas, indica que existe información adicional en línea en santos.lds.org.

NOTAS

1. Copyright for Book of Mormon, June 11, 1829, en *JSP*, tomo D1, págs. 76–81.
2. “Prospect of Peace with Utah”, *Albany Evening Journal*, 19 de mayo de 1858, pág. 2; “From the Troy Times”, *Albany Evening Journal*, 21 de mayo de 1858, pág. 2; John H. Gilbert, Memorandum, 8 de septiembre de 1892, fotocopia, Biblioteca de Historia de la Iglesia.
3. Doctrina y Convenios 19 (Revelation, circa Summer 1829, en josephsmithpapers.org); véase también Historical Introduction to Revelation, circa Summer 1829, D. y C. 19, en *JSP*, tomo D1, págs. 85–89; y Knight, Reminiscences, págs. 6–7.
4. McBride, “Contributions of Martin Harris”, págs. 1–9; Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 34, en *JSP*, tomo H1, pág. 352 (borrador 2).
5. John H. Gilbert, declaración, 23 de octubre de 1887, Biblioteca de Historia de la Iglesia; Indenture, Martin Harris to Egbert B. Grandin, Wayne County, NY, 25 de agosto de 1829, Wayne County, NY, Mortgage Records, tomo III, págs. 325–326, microfilm 479,556, U.S. and Canada Record Collection, Biblioteca de Historia Familiar; Historical Introduction to Revelation, circa Summer 1829, D. y C. 19, en *JSP*, tomo D1, págs. 85–89.
6. Copyright for Book of Mormon, June 11, 1829, en *JSP*, tomo D1, págs. 76–81; John H. Gilbert, Memorandum, 8 de septiembre de 1892, fotocopia, Biblioteca de Historia de la Iglesia; Porter, “The Book of Mormon”, págs. 53–54.
7. John H. Gilbert, Memorandum, 8 de septiembre de 1892, fotocopia, Biblioteca de Historia de la Iglesia; Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 9, pág. 8; Joseph Smith to Oliver Cowdery, Oct. 22, 1829, en *JSP*, tomo D1, págs. 94–97.
8. John H. Gilbert, Memorandum, 8 de septiembre de 1892, fotocopia, Biblioteca de Historia de la Iglesia; Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 9, pág. 2; “Printer’s Manuscript of the Book of Mormon”, en *JSP*, tomo R3, Parte 1, pág. xxvi. **Tema:** Impresión y publicación del Libro de Mormón
9. Oliver Cowdery to Joseph Smith, Nov. 6, 1829, en *JSP*, tomo D1, págs. 100–101; Mosiah 3:18–19; 5:5–7; 4 Nefi 1:17; véase también Oliver Cowdery to Joseph Smith, Dec. 28, 1829, en *JSP*, tomo D1, págs. 101–104.
10. Thomas B. Marsh, “History of Thomas Baldwin Marsh”, *LDS Millennial Star*, 4 de junio de 1864, tomo XXVI, págs. 359–360; 11 de junio de 1864, tomo XXVI, págs. 375–376.
11. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 9, pág. 9. Para ver ejemplos de los fragmentos del Libro de Mormón que publicó Abner Cole, véase “The Book of Mormon”, *Reflector*, 16 de septiembre de 1829, pág. 10; “Selected Items”, *Reflector*, 23 de septiembre de 1829, pág. 14; “The First Book of Nephi”, *Reflector*, 2 de enero de 1830, pág. 1; y “The First Book of Nephi”, *Reflector*, 13 de enero de 1830, pág. 1. **Tema:** Críticos del Libro de Mormón
12. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 9, págs. 9–12; Lucy Mack Smith, History, 1845, págs. 166–168.
13. Chamberlin, Autobiography, págs. 4–11.
14. Copyright for Book of Mormon, June 11, 1829, en *JSP*, tomo D1, págs. 76–81; John H. Gilbert, Memorandum, 8 de septiembre de 1892, fotocopia, Biblioteca de Historia de la Iglesia; “Book of Mormon”, *Wayne Sentinel*, 26 de marzo de 1830, pág. 3. Algunos libros también se encuadernaron en piel de oveja.
15. Title Page of Book of Mormon, circa early June 1829, en *JSP*, tomo D1, págs. 63–65; véase también Carta de Lucy Mack Smith a Solomon Mack, 6 de enero de 1831, Biblioteca de Historia de la Iglesia.
16. Testimony of Three Witnesses, Late June 1829, en *JSP*, tomo D1, págs. 378–382; Testimony of Eight Witnesses, Late June 1829, en *JSP*, tomo D1, págs. 385–387.
17. Tucker, *Origin, Rise, and Progress of Mormonism*, págs. 60–61.
18. Véase Carta de Lucy Mack Smith a Solomon Mack, 6 de enero de 1831, Biblioteca de Historia de la Iglesia.
19. Joseph Smith History, circa Summer 1832, pág. 1, en *JSP*, tomo H1, pág. 10; Doctrina y Convenios 27:12–13 (Revelation, circa Aug. 1830, en Doctrina y Convenios 50:3, edición de 1835, en josephsmithpapers.org); Carta de Oliver Cowdery a Phineas Young, 23 de marzo de 1846, Biblioteca de Historia de la Iglesia; “Joseph Smith Documents Dating through June 1831”, en *JSP*, tomo D1, págs. xxxvii–xxxix; véase también Cannon y otros, “Priesthood Restoration Documents”, págs. 163–207. **Tema:** La restauración del Sacerdocio de Melquisedec
20. Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 27, en *JSP*, tomo H1, págs. 326–328 (borrador 2).
21. Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 37, en *JSP*, tomo H1, pág. 364 (borrador 2); Stevenson, Journal, 22 de diciembre de 1877; 2 de enero de 1887; An Act to Provide for the Incorporation of Religious Societies (5 de abril de 1813), *Laws of the State of New-York*, 1813, tomo II, págs. 212–219. **Tema:** Primera reunión de la Iglesia de Cristo
22. Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, págs. 37–38, en *JSP*, tomo H1, págs. 364–371 (borrador 2).
23. Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, 37, en *JSP*, tomo H1, pág. 366; Doctrina y Convenios 21 (Revelation, Apr. 6, 1830, en josephsmithpapers.org); “History of Joseph Smith”, *Times and Seasons*, 1 de octubre de 1842, tomo III, págs. 928–929.
24. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 9, pág. 12; Knight, Reminiscences, pág. 8; véase también Bushman, *Rough Stone Rolling*, pág. 110.
25. Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 38, en *JSP*, tomo H1, pág. 372 (borrador 2); Joseph Smith, “Latter Day Saints”, en Rupp, *He Pasa Ekklesia*, págs. 404–405, en *JSP*, tomo H1, pág. 506.
26. Knight, Reminiscences, pág. 7.



Por el élder
Quentin L. Cook
Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

Cuán misericordioso ha sido el Señor

La nueva historia de la Iglesia de varios tomos nos ayudará a guardar nuestros convenios al ensanchar nuestra memoria de lo que el Salvador ha hecho por nosotros.

Por primera vez en casi cien años, se está publicando una nueva historia de la Iglesia bajo la dirección de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce Apóstoles. Bajo el título *Santos: La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días*, dicha narración histórica relata historias verdaderas de personas comunes que llegaron a ser santos mediante la expiación de Jesucristo (véase Mosíah 3:19). El primer tomo, *El estandarte de la verdad, 1815–1846*, ya está terminado y se ha traducido a catorce idiomas para su distribución en muchas partes del mundo.

Santos es la historia de la forma en que Dios restauró Su convenio sempiterno por causa del amor que tiene por Sus hijos. Muestra cómo el Señor restauró Su evangelio para brindar esperanza y paz en tiempos de agitación, pruebas y sufrimientos. También muestra cómo los convenios restaurados conducen a la exaltación por medio de Jesucristo.

Sería de esperar que la historia comenzara con José Smith, pero *Santos* comienza en 1815, con la explosión de un volcán en Indonesia, que causó mortandad, enfermedad y turbación generalizados. Se escogió ese punto de partida en vista de lo que el Señor



SANTOS

1815-1846

EL
ESTANDARTE
DE LA VERDAD

Por medio de Su profeta, Dios renovó convenios que no eliminan la maldad, el pesar, los sufrimientos ni la separación que ocurre al morir, pero sí prometen sanación mediante la expiación del Salvador, y nos aseguran que las relaciones pueden perdurar por la eternidad.

reveló sobre cómo restauraría los convenios que nos ligan al Salvador y nos permiten superar todos los problemas de la vida:

“Yo, el Señor, sabiendo las calamidades que sobrevendrían a los habitantes de la tierra, llamé a mi siervo José Smith, hijo, y le hablé desde los cielos y le di mandamientos...

“para que se establezca mi convenio sempiterno” (D. y C. 1:17, 22).

Desde su escena inicial hasta su distribución mundial, *Santos* muestra a los hijos de Dios de todas partes que es la historia de su convenio con Dios, quien conoce sus adversidades. Por medio de Su profeta, Dios renovó convenios que no eliminan la maldad, el pesar, los sufrimientos ni la separación que ocurre al morir, pero sí prometen sanación mediante la expiación del Salvador, santificar e invertir nuestra vida con sentido trascendente, y nos aseguran que las relaciones que atesoramos aquí, en la tierra, pueden perdurar por la eternidad, acompañadas de “una gloria eterna” (véase D. y C. 130:2).

Los primeros ocho capítulos de *El estandarte de la verdad* se han publicado en ejemplares de esta revista a lo largo del año. El número de este mes concluye con los capítulos publicados en serie de *Santos*, pero la historia continúa en santos.lds.org, en la aplicación Biblioteca del Evangelio,



y en formato impreso (puede pedirse en store.lds.org); los invito a continuar leyéndolo por cualquiera de esos conductos.

Un modelo y un plan divinos

Santos sigue el modelo divino por el cual los profetas, como parte de su ministerio, usan el pasado para ayudarnos a aprender quiénes somos y ver los propósitos de Dios en nuestra vida. En las Escrituras, muchos profetas comienzan a enseñar narrando relatos sobre la misericordia del Señor para con sus antepasados¹. Moroni exhortó a los lectores del Libro de Mormón a “recor[dar] cuán

misericordioso ha sido el Señor” a lo largo de la historia “y [a] que lo medi[taran] en [sus] corazones” (véase Moroni 10:3). Reflexionar sobre la bondad de Dios nos prepara para recibir el testimonio del Espíritu, el cual nos enseña “de las cosas como realmente son, y de las cosas como realmente serán” (Jacob 4:13; véase también Moroni 10:4–5).

Saber que nuestros Padres Celestiales planificaron nuestra máxima felicidad y exaltación nos brinda perspectiva, nos identifica como amados hijos de Padres divinos, y aumenta nuestra confianza en el Señor, aun en los tiempos de adversidad. Recordar la bondad del Señor también puede protegernos contra el orgullo y contra los riesgos de la prosperidad. Mormón escribió acerca de una época en la que los nefitas “comenzaron a hacerse muy ricos”. Sin embargo, a diferencia de otros períodos del Libro de Mormón en que el pueblo permitió que el orgullo y las riquezas ocasionaran su caída, en esa ocasión siguió un camino diferente: “Mas no obstante sus riquezas, su poder y su prosperidad, no se ensalzaron en el orgullo de sus ojos, ni fueron lentos en acordarse del Señor su Dios, sino que se humillaron profundamente delante de él”. Guardaron sus convenios y se mantuvieron rectos porque “recordaban cuán grandes cosas había hecho el Señor por ellos” (véase Alma 62:48–50).

Santos enseña lecciones como esas y muchas más. Les ayudará a ver la mano del Señor en su vida conforme experimenten de forma indirecta las pruebas de fe, los pesares y las dichas, las revelaciones y la resolución de personas imperfectas que amaron al Señor y sintieron Su amor.

Al leer, hallarán nuevo entendimiento y nuevo sentido, aun en los relatos que hayan escuchado antes. No hay escena de la historia de la Iglesia más conocida que la de la Primera Visión de José Smith, pero *Santos* nos ayuda a comprender mejor cómo José luchó por conciliar lo que sentía en el corazón con lo que pensaba en la mente.

El deseo sincero de José de sentir el perdón del Salvador no se había verificado, ya que notó que ninguna de las iglesias existentes enseñaba “el

evangelio de Jesucristo, tal como se registra en el Nuevo Testamento”². José meditó en su mente qué iglesia era la correcta, o si estaban todas en error. En su corazón esperaba desesperadamente que alguna de ellas estuviera en lo correcto, de modo que pudiese hallar la paz que buscaba. Con la cabeza y el corazón en desacuerdo, José descubrió que podía preguntar a Dios. Se dirigió al bosque a orar; allí vio al Padre y al Hijo, quienes lo perdonaron y resolvieron su dilema de una manera que él jamás había imaginado³.

José, su familia y las muchas otras personas que han aceptado el convenio restaurado del Señor quisieron



Santos muestra que conocer la manera de proceder del Señor nos brinda una perspectiva eterna, nos ayuda a ver las cosas como realmente son y como serán, y nos ayuda a ejercer fe en que el Señor velará por nosotros al atravesar momentos difíciles.

sentir el amor de Dios por ellos, aprender cómo podían acercarse más a Él, y restituir lazos con sus seres queridos. *Santos* narra sus historias.

Confiar en el Señor durante las pruebas

El tomo I de *Santos* contiene la desgarradora historia de Amanda Barnes Smith y su familia, quienes obedecían los mandamientos del Señor y hacían Su voluntad⁴. El esposo y uno de los hijos de Amanda fueron asesinados brutalmente junto con otros quince Santos de los Últimos Días que acampaban en un pequeño poblado de Shoal Creek, en Misuri. El Señor sostuvo a Amanda a lo largo de aquella terrible experiencia, contestó sus oraciones, le dio valor, y le permitió curar a un hijo, que estaba gravemente herido⁵.

Santos muestra cómo Amanda aprendió a confiar en el Señor durante extremas adversidades. También nos habla sobre lo que José Smith aprendió en cuanto a la bondad de Dios, incluso en momentos de sufrimiento. Muestra que conocer la manera de proceder del Señor nos brinda una perspectiva eterna, nos ayuda a ver las cosas como realmente son y como serán, y nos ayuda a ejercer fe en que el Señor velará por nosotros al atravesar momentos difíciles.

Cuando el profeta José se enteró de lo que le había ocurrido a la familia de Amanda y a otras personas en Shoal Creek, sintió que prefería ir a la cárcel o morir antes que permitir que masacraran a los santos. Al día siguiente,



intentó negociar una solución pacífica con la milicia de Misuri, que estaba preparada para atacar el principal asentamiento de los santos de Far West. En lugar de ello, José fue capturado y se le tomó prisionero.

Casi cinco meses después, José seguía apresado, confinado en una fría y estrecha celda bajo tierra en Liberty, Misuri. Se preguntó dónde se ocultaba Dios y por cuánto tiempo podía soportar el clamor de las viudas y los huérfanos. Oró: “¿Hasta cuándo sufrirán estas injurias y opresiones ilícitas, antes que tu corazón se ablande y tus entrañas se llenen de compasión por ellos?” (D. y C. 121:3).

Santos nos enseña que la adversidad no es evidencia de la desaprobación del Señor ni de que Él retire Sus bendiciones. La oposición es parte del plan de Dios para refinarlos y prepararnos para un destino celestial eterno (véase 2 Nefi 2:11). José aprendió que el sufrimiento infinito del Salvador lo faculta para socorrernos cuando sufrimos y, con el tiempo, exaltarnos (véase Alma 7:11–13). Como respuesta al angustiado clamor de José, el Señor enumeró toda clase de dificultades antes de concluir:

“Si las puertas mismas del infierno se abren de par en par para tragarte, entiende, hijo mío, que todas estas cosas te servirán de experiencia, y serán para tu bien.

“El Hijo del Hombre ha descendido debajo de todo ello. ¿Eres tú mayor que él?” (D. y C. 122:7-8).

El que nosotros mismos experimentemos *esas cosas* puede investarnos con una empatía semejante a la de Cristo para con quienes sufren aflicción. “Después de esto, mi corazón será siempre más blando de lo que ha sido antes”, comprendió José mientras estaba en la cárcel. Deseaba poder estar con los santos para consolarlos y reconfortarlos. “Creo que nunca habría podido sentirme como me siento si no hubiera sufrido las afrentas que he tenido que soportar”⁶, explicó.

Una de las razones por las que la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles encargó y aprobó *Santos* es que este puede ayudar a cada uno de nosotros a experimentar *esas cosas* mediante los relatos de otras personas. De Amanda podemos aprender que, aun cuando Dios considere en Su infinita sabiduría no impedir la maldad ni el sufrimiento, Él nos ama y nos tiene presentes. Él escucha nuestras oraciones, y es misericordioso y bondadoso.

Las bendiciones del templo restauradas

No hay ningún otro lugar en que se nos muestren mejor la misericordia y la bondad que en el templo. En esencia, *Santos* es el relato de las bendiciones del templo restauradas. El primer tomo concluye cuando miles de Santos de los Últimos Días reciben las ordenanzas sagradas en el Templo de Nauvoo, en 1846. El segundo tomo culminará con la dedicación del Templo de Salt Lake y cuando los santos comienzan a recibir las ordenanzas allí en 1893. El tercer tomo concluirá cuando los santos europeos comienzan a congregarse en el

Templo de Suiza, en 1955. El cuarto tomo traerá la historia hasta el presente, en que los templos se esparcen por toda la tierra y los santos de todo el globo reciben las ordenanzas de exaltación, tal como los profetas han vislumbrado hace tanto tiempo.

En la Casa del Señor hacemos convenios y se nos inviste con el poder para vencer los efectos de la Caída, entre ellos, la maldad y el sufrimiento de este mundo. Recibimos protección y, posteriormente, poder para levantarnos en la resurrección, sellados a los seres queridos para siempre.

Santos nos ayudará a guardar los convenios al ensanchar nuestra memoria de maneras sacramentales. Nos ayudará a recordar siempre lo que el Salvador ha hecho por nosotros. Sin los registros de la manera de proceder de Dios en el pasado, podríamos no “reco[r]dar” cuán misericordioso ha sido el Señor con los hijos de los hombres” (véase Moroni 10:3). Por esas razones, estamos en deuda con el Señor y con los santos que llevaron un registro de sus experiencias del amor de Él hacia ellos. El Señor mandó a José Smith que llevara una historia de sus experiencias (véase D. y C. 21:1). Mandó al historiador de la Iglesia que actuaba bajo la dirección de José “llevar continuamente el registro y la historia de la iglesia” (D. y C. 47:3). El Señor mandó que la historia incluyera “todas las cosas que sean para el bien de la iglesia, y para las generaciones futuras” (D. y C. 69:8).

Teniendo en mente esas revelaciones y la promesa por convenio de recordar siempre al Salvador, la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles empezaron a planificar *Santos* hace diez años. Ahora los instamos a leerlo, confiando en que les ayudará a entender el plan de Dios, a ver cuán misericordioso ha sido el Señor, a perseverar fielmente en los buenos y los malos momentos, a lograr una empatía semejante a la de Cristo por los demás, y a guardar los convenios que los conducen a la exaltación. ■

NOTAS

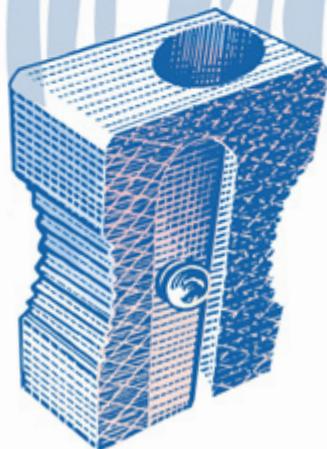
1. Entre algunos ejemplos se hallan Nefi (1 Nefi 17:23–43), el rey Benjamín (Mosiah 1), Limhi (Mosiah 7), un ángel del Señor a Alma (Mosiah 27), Alma (Alma 9:10), Mormón (Mormón 3:17–22), y Moisés (Éxodo 13:3).
2. José Smith, en “History, circa Summer 1832”, pág. 2, josephsmithpapers.org.
3. Véase “History, 1838–1856, volume A-1 [23 December 1805–30 August 1834]”, pág. 3, josephsmithpapers.org.
4. Véase “Revelation, 12 January 1838–C”, [pág. 1], josephsmithpapers.org.
5. Véase *Santos*, tomo I, capítulo 30, “Luchen cual ángeles”.
6. “Letter to Presendia Huntington Buell, 15 March 1839”, [pág. 1], josephsmithpapers.org.

HUEVOS, FUSIBLES Y FE

Una de nuestras metas como familia es ahorrar el dinero suficiente para hacer el pago inicial de nuestra propia vivienda. Sin esa meta, podría desperdiciar mis fines de semana viendo la televisión, mientras aguardo que me lleve del cielo alguna oportunidad económica.

En mi trabajo de chófer de una compañía minera del norte de Chile, paso cuatro días lejos de casa en las minas y luego tengo tres días libres: desde el sábado hasta el lunes. A fin de aumentar nuestros ingresos y ahorrar para la casa, decidimos empezar a vender huevos. El plan era tomar pedidos de amigos, vecinos y miembros de la Iglesia; comprar unos 1000 huevos cada semana a un vendedor mayorista para luego recogerlos y entregarlos los sábados y los lunes.

Laura —mi esposa— y yo resolvimos que llevaríamos a nuestros dos hijos con nosotros durante las entregas para disfrutar del tiempo juntos. Sin embargo, mientras íbamos de camino a comprar el primer lote de huevos, sobrevino el desastre. Uno de nuestros hijos arrojó un pequeño sacapuntas metálico con el que jugaba, el cual cayó precisamente en el orificio abierto del encendedor de cigarrillos del vehículo. Se produjeron chispas y se cortó todo el suministro eléctrico de la furgoneta, que se detuvo de forma repentina justo



Cuando un pequeño sacapuntas metálico cayó en el orificio abierto del encendedor de cigarrillos de nuestra furgoneta, esta se detuvo de forma repentina. Se había fundido un fusible.

en medio de la carretera; se había fundido un fusible.

Mientras permanecíamos allí, causando un embotellamiento de tráfico y preguntándonos qué hacer, nos sentimos tan frustrados que tuvimos ganas de llorar; pero en ese momento, recordé que el Señor ha prometido elevarnos y ayudarnos si depositamos nuestra confianza en Él. Entonces me sobrevino una calma;

comprendí que no podía quedarme sentado quejándome. Teníamos un problema y, con la ayuda de Dios, lo resolveríamos.

Laura y yo nos miramos el uno al otro, y dijimos: “Tenemos que mostrar fe”. Ofrecimos una oración y nos secamos las lágrimas. Luego, con Laura al volante, salí de la furgoneta para empujarla; enseguida salieron varias personas de otros vehículos y me ayudaron.

Empujamos la furgoneta unos doscientos metros antes de hallar un lugar seguro junto a la carretera para estacionar. Mientras esta se detenía, noté que habíamos estacionado frente a una tienda de autorradios.

Determiné cuál era el fusible fundido, entré en la tienda y pregunté: “¿Tiene uno de estos?”.

El empleado respondió: “Por supuesto”.

Compré un fusible y lo instalé en su sitio; la furgoneta arrancó y continuamos nuestro viaje. Cuando llegamos, el vendedor mayorista de huevos estaba a punto de cerrar. Compramos los huevos e hicimos las entregas.

Cuando tenemos dificultades, debemos recordar pedir ayuda a nuestro Padre Celestial. Sé que Él nos responderá conforme nosotros sigamos adelante y demostremos nuestra fe en Él. ■

Álvaro Alcaino, Antofagasta, Chile

UNA BENDICIÓN DE PUÑO Y LETRA DE MI MADRE

Cierta noche me hallaba preguntándome qué mensaje debía ofrecer en la conferencia de barrio venidera. Había estudiado las Escrituras durante toda la semana y, aunque había recibido mucha instrucción y entendimiento, aún no tenía en claro la dirección hacia la que el Señor quería que yo, como presidente de estaca, orientara el mensaje que compartiría con los miembros del barrio.

Rogué en sincera oración que la guía del Espíritu orientara mis pensamientos. Luego abrí las Escrituras y comencé a leer de nuevo. De inmediato, mi mente se tornó a las metas del barrio que el obispo y yo habíamos tratado recientemente. Una de ellas era utilizar *Predicad Mi Evangelio* al compartir el Evangelio con amigos y vecinos.

Entonces sentí la inspiración de leer también *Predicad Mi Evangelio* aquella noche; tomé un ejemplar y lo abrí sin buscar intencionalmente ninguna página en particular. En la página en la que lo abrí, hallé dos referencias de pasajes de las Escrituras escritas a mano: 1 Nefi 8:8–11 y 1 Nefi 11:21–22. Al observar de forma más detenida, me di cuenta de que las referencias estaban escritas de puño y letra de mi madre. Mi dulce madre había fallecido hacía varios años, dos meses después de cumplir ochenta años de edad. Ella fue un ejemplo de valor y altruismo, y

siempre veía lo bueno de las personas. Además, amaba las Escrituras.

Busqué aquellos versículos en las Escrituras para ver lo que la había inspirado a apuntar las referencias. Al leerlos, mi mente de inmediato se tornó al discurso que debía dar. Se trataba de un sencillo mensaje: que los miembros de la Iglesia que han probado el delicioso fruto del Evangelio en ocasiones pueden olvidar que muchas otras personas buscan el mismo fruto. Nosotros debemos tenderles la mano e indicarles dónde encontrarlo.

Pensé en mi amorosa madre mientras hojeé el resto de *Predicad Mi*

Mientras me preparaba para una conferencia de barrio, abrí *Predicad Mi Evangelio* en una página que contenía referencias de las Escrituras escritas de puño y letra de mi madre.

Evangelio. No había ningún nombre, ni ninguna otra nota, ni nada que indicara que el libro le había pertenecido. Me senté atónito, mientras reflexionaba en la cadena de susurros del Espíritu que condujo a aquel momento. El Espíritu me confirmó que se me había guiado en mis pensamientos, tal como yo lo había pedido en oración. Es muy probable que mi madre no haya sospechado al escribir aquellas referencias tantos años antes que el Señor las usaría como respuesta a la humilde oración de su hijo. ■

Douglas Hedger, Nevada, EE. UU.



UN MILAGRO EN LA CASA DEL SEÑOR EN KIEV

Mi familia y yo estábamos entusiasmados de viajar en automóvil de Rumanía a Kiev, Ucrania, para la dedicación del templo en agosto de 2010. Al saber que aquel sería el templo para los santos de la Misión Rumanía/Moldavia, viajamos unas catorce horas específicamente para estar presentes. Cuando llegamos, conocimos a otro grupo que también había viajado desde Rumanía. Todos estábamos dichosos de estar en Kiev para ese sagrado acontecimiento.

El día de la dedicación, se determinó que nuestro grupo de Rumanía viera la dedicación por videotransmisión en una sala de la planta baja del templo. Algunas personas comenzaron a expresar su desilusión, pues tenían la esperanza de participar en la dedicación con el profeta, en el salón celestial. Algunos hermanos incluso dijeron que podrían haberse quedado en casa y ver la transmisión desde la capilla, en Rumanía.

Yo comencé a orar en mi corazón: “Padre Celestial, ¿cómo podemos

ayudar a que estos miembros de Rumania tengan una experiencia inolvidable en Tu casa?”.

Cuando empezó la sesión dedicatoria, aún no había recibido respuesta. Enseguida nos enteramos de que el profeta, el presidente Thomas S. Monson (1927–2018), iba a descender y colocar la piedra angular. ¡Quizás aquella fuera nuestra respuesta! Oré para que hubiera alguna forma de que el profeta se acercara y saludara a los santos rumanos.



“No pido esto para mí, sino para mis hermanos y hermanas”, imploré.

Tras la ceremonia de la piedra angular, el presidente Monson pasó junto a nuestra sala de camino al salón celestial; de repente, sentí en mi corazón que debía ponerme de pie e invitarlo a entrar en nuestra sala.

Me paré y dije: “¡Profeta nuestro! Venga y véanos; somos de Rumanía”.

Al parecer, no me había oído; no obstante, un momento después, regresó. “¡Rumanía!”, dijo y entró en la sala.

Nos saludó a todos y dijo que nos quería mucho. Mi corazón rebosaba de alegría al ver los rostros gozosos de nuestros queridos miembros. “Gracias, querido Padre, por este milagro en Tu casa”, dije en oración.

Oré en mi corazón: “Padre Celestial, ¿cómo podemos ayudar a que estos miembros de Rumanía tengan una experiencia inolvidable en Tu casa?”

Cuando el profeta dejó la sala, ya nadie estaba triste. Yo sentí que nos hallábamos en la sala más bendecida del templo; fue una experiencia que jamás olvidaré. ■

Doru Vasile, Bucarest, Rumanía

UNA SONRISA DE APROBACIÓN

Cierta noche, nuestro barrio realizó una actividad que habíamos preparado durante horas. Después de la actividad, un joven investigador se despidió de mí, pero algunos minutos después regresó y preguntó: “Obispo, ¿cuándo debo volver?”. Le dije que el domingo, a lo que el joven replicó rápidamente: “¿No hay otra actividad?”. Lo había pasado tan bien con los jóvenes de nuestro barrio que quería regresar.

Además, conversé con un matrimonio que había asistido a la actividad y les pregunté qué les había parecido. El esposo dijo: “Desde que llegamos, hemos sentido paz y tranquilidad”, mientras su esposa confirmaba sus palabras asintiendo con la cabeza. Aquello me sorprendió, puesto que cuando recién llegaron, había muchas personas que hablaban y hacían ruido. No obstante, el marido prosiguió; me miró y preguntó: “Eso es el Espíritu Santo, ¿verdad?”. Aunque sorprendido, no pude hacer más que confirmar que sí.

Había habido mucho que hacer en preparación para la actividad, de

modo que esa noche, cuando todo terminó, lo único que deseaba hacer era ir a casa y dormir. Debido a lo cansado que me hallaba, no había podido reflexionar en las conversaciones que había mantenido con los investigadores. Al llegar a casa, ofrecí mis oraciones y me recosté, aunque no podía dormir. En la mente, imaginaba al Señor sonriendo; era una sonrisa de aprobación. En aquel momento, empecé a recordar todo lo maravilloso que había sucedido en la actividad.

Comprendí que la diligencia y el amor de los miembros del barrio habían hecho posible que se conmoviera el corazón de esos tres investigadores. Entendí que la sonrisa de aprobación era por lo que estábamos haciendo. No pude refrenar las lágrimas y me sentí muy agradecido por el don que el Señor nos había dado; nos había dado una sonrisa de aprobación. Testifico que las palabras del Señor son verdaderas; que cuando traemos aunque sea una sola alma a Él, grande será nuestro gozo en el reino del Padre (véase D. y C. 18:15). ■

Franklin Romero, Manabí, Ecuador

COMPARTE TU HISTORIA

Voces de los Santos de los Últimos Días publica relatos verdaderos sobre cualquier tema del Evangelio, aunque busquemos más particularmente las experiencias que tengas al ministrar a los demás y al mostrar valor al vivir el Evangelio. Envía tu artículo en línea a liahona.lds.org (haz clic en “Envía tu obra”).

NUESTRA motivación PARA vivir el Evangelio

Por Mindy Selu

Revistas de la Iglesia

**Siempre habrá
“duras palabras”.
Pero siempre habrá
la opción de escoger
la fe en lugar de la
duda o incertidumbre.**

El sendero del discipulado está lleno de bendiciones — ambas, las “visibles e invisibles”.¹ Pero hay momentos cuando ese sendero, a pesar de sus bendiciones, no es fácil o conveniente. Llegar a ser un discípulo de Jesucristo requiere trabajo y sacrificio y a veces es difícil encontrar la motivación para vivir los mandamientos y hacer esos sacrificios.

Como joven adulto, probablemente estás ocupado priorizando nuevas responsabilidades, tomando decisiones de gran impacto en tu vida y determinando cómo será tu sendero de discipulado por el resto de tu vida. Encima de todo eso, es posible que haya cosas en las normas o en la historia de la Iglesia o en la doctrina del Evangelio que no comprendes y tentaciones difíciles, así como bendiciones que sigues esperando, y preguntas sobre el plan que Dios tiene para ti.

Algunos de nosotros tal vez nos preguntamos si vale la pena vivir el Evangelio para recibir las bendiciones prometidas. Podríamos decir que no somos aceptados, que es demasiado trabajo o que hay más preguntas que respuestas. Pero realmente depende de la motivación. ¿Por qué haces lo que haces y vives de la manera en que lo haces? ¿Por qué sigues guardando los mandamientos aun cuando no hay nadie que se da cuenta?

Sin importar quién eres y en qué etapa de la vida te encuentras, hallar tu motivación al cultivar tu fe en el Salvador y en Su evangelio es decisión tuya.



¿A quién iremos?

Hallar y mantener la motivación para vivir el Evangelio no es un desafío propio de nuestra época. Aun cuando el Salvador se encontraba en la tierra, la gente todavía tenía dificultad para entender y por tanto obedecer los principios que Él enseñaba. Varios de Sus discípulos escuchaban mientras Él explicaba un concepto que parecía ofenderles — Su papel como el “pan de vida” (véase Juan 6:35–58). Ellos respondieron de manera escéptica, diciendo: “Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?” (Juan 6:60).

Cristo, al ver que tenían dificultad para creer o aceptar esta doctrina, les preguntó: “¿Esto os escandaliza?” (Juan 6:61). En vez de poner su fe por encima de sus dudas, muchos de Sus discípulos “volvieron atrás y ya no andaban con él” (Juan 6:66).

Pero cuando Cristo preguntó al resto de Sus discípulos si ellos también “querían irse”, Pedro dio la única respuesta válida de verdad: “¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (Juan 6:67–68).

La fuente de nuestra motivación

Pedro conocía la fuente de su motivación. Al final, esa es la razón principal de por qué

hacemos lo que hacemos en el Evangelio: nuestro testimonio de Jesucristo y nuestra fe en Él. “Nosotros hemos creído y sabemos”, Pedro declaró, “que [Él es] el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Juan 6:69; cursiva agregada). Al obtener esa misma firme convicción de Jesucristo, Su divinidad y Su obra, nosotros también podemos encontrar la motivación para seguir viviendo el Evangelio — aun cuando nos parezca difícil, aun cuando nadie más lo vea y aun cuando no sabemos si queremos hacerlo.

Siempre habrá “duras palabras”. Pero siempre existirá la opción de escoger la fe en lugar de la duda o incertidumbre. El élder L. Whitney Clayton, de la Presidencia de los Setenta, dijo: “La decisión de creer es la elección más importante que haremos”².

Entonces, ¿qué hacemos cuando nos encontramos en el otro lado de estas “duras palabras”?

1. Seguir el ejemplo de Pedro y los otros discípulos que permanecieron fieles aun cuando hubiera sido fácil “irse”. Escuchen el consejo de los profetas, apóstoles y otros líderes:

“En momentos de temor o duda, o en tiempos de dificultad, mantengan la fe que ya han cultivado... *Aférrense al conocimiento que ya tienen y manténganse firmes hasta que reciban más conocimiento*”³.

“Dar un paso sencillo adelante con fe — y luego otro... Céntrate en las verdades en las que [crees] y [deja] que te llenen la mente y el corazón...”



“... Empezar con las verdades básicas del Evangelio”⁴.

2. Leer las Escrituras frecuentemente y seguir sus enseñanzas:

“Cada día estudiemos y meditemos en el Libro de Mormón con espíritu de oración”⁵.

“El que quiera hacer la voluntad de él conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mí mismo” (Juan 7:17).

“... pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores” (Santiago 1:22).

3. Seguir guardando los mandamientos.

Las “respuestas a nuestras preguntas sinceras llegan cuando las buscamos francamente y cuando vivimos los mandamientos. ... Nuestra fe puede traspasar los límites de la razón”⁶.

“A medida que sigan siendo obedientes, ... se les dará el conocimiento y la comprensión que buscan”⁷.

Al final, nuestra motivación simplemente depende de lo que dijo Pedro. ¿Creemos que Jesús es el Cristo, que Él dirige Su Iglesia y que tiene las palabras de vida eterna? ¿Es nuestra fe en Él más fuerte que las “duras palabras” que tal vez no entendemos en el momento?

Las recompensas de vivir el Evangelio

Cuando decidimos amar y seguir a Dios y a Jesucristo y guardar los mandamientos aun cuando no los entendemos plenamente, las recompensas son incalculables. El hombre natural pregunta: “¿Qué beneficio hay para mí?”. Las enseñanzas del Evangelio proporcionan la respuesta: “La paz en este mundo, y la vida eterna en el mundo venidero”, un lugar preparado para ti en las mansiones de Dios; todo lo que el Padre

Celestial tiene; “interminable felicidad” (véanse D. y C. 59:23; Éter 12:34; D. y C. 84:38; Mosíah 2:41); y, como declaró el élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles: “Aquí [en la Iglesia] encontrarán lo que es valioso y no tiene precio... Aquí encontrarán las palabras de vida eterna, la promesa de la bendita redención, y el camino a la paz y a la felicidad”⁸, por mencionar algunas.

Cuando nos dedicamos a seguir a Cristo y a obedecer Sus mandamientos, se nos prometen todas estas cosas y más. No significa que el camino siempre será fácil o comprensible, pero las bendiciones que se nos prometen por mantenernos firmes continuarán manifestándose a lo largo de nuestra vida e incluso después.

Sin embargo, por increíbles que sean estas bendiciones, no deben ser nuestra motivación principal para vivir el Evangelio. No importa qué preguntas tengas, no importa qué doctrina no comprendas, tu fe en Jesucristo y Su expiación será la clave de tu motivación para vivir Su Evangelio, tal como fue para Pedro y otros.

“Nuestros motivos y pensamientos son los que, al final, repercuten en nuestras acciones”, dijo el élder Uchtdorf. “El testimonio de la veracidad del Evangelio restaurado de Jesucristo es la fuerza motivadora más poderosa de nuestra vida. Con frecuencia Jesús recalcó el poder de los buenos pensamientos y de los motivos adecuados: ‘Elevad hacia

mí todo pensamiento; no dudéis; no temáis’ (D. y C. 6:36).

“El testimonio de Jesucristo y del Evangelio restaurado nos ayudará a conocer el plan específico que Dios tiene para nosotros y a actuar de acuerdo con ello; nos brinda la seguridad de la realidad, de la veracidad y de la bondad de Dios; de las enseñanzas y de la expiación de Jesucristo y del llamamiento divino de los profetas de los últimos días”⁹.

En cuanto a mí, voy a seguir intentándolo, aun cuando parezca difícil. Voy a seguir haciendo mis oraciones y estudiando las Escrituras. Voy a esforzarme cada día para fortalecer mi testimonio del Salvador. Voy a seguir intentando vivir como Él desea y depender de Sus palabras y Sus profetas y apóstoles vivientes para enseñarme cómo hacerlo, confiando en la motivación que no es solamente el resultado de mi fe y amor por Él, sino también de Su sacrificio eterno y amor por mí. ■

NOTAS

1. Dieter F. Uchtdorf, “El camino del discípulo”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 76.
2. L. Whitney Clayton, “Elijamos creer”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 38.
3. Jeffrey R. Holland, “Creo”, *Liahona*, mayo de 2013; pág. 94; cursiva en el original.
4. Rosemary M. Wixom, “Regresar a la fe”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 94.
5. Thomas S. Monson, “El poder del Libro de Mormón”, *Liahona*, mayo de 2017, pág. 87.
6. Rosemary M. Wixom, “Regresar a la fe”, pág. 95.
7. Russell M. Nelson, “Revelación para la Iglesia, revelación para nuestras vidas”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 96.
8. Dieter F. Uchtdorf, “Vengan, únense a nosotros”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 24.
9. Dieter F. Uchtdorf, “El poder de un testimonio personal”, *Liahona*, noviembre de 2006, pág. 37.



DOS OPCIONES

“El camino del Señor no es difícil. La vida es difícil, no el Evangelio... La vida es difícil para todos nosotros, pero también es sencilla. Tenemos dos opciones solamente: O podemos seguir al Señor y ser investidos con Su poder y tener paz, luz, fuerza, conocimiento, confianza, amor y gozo, o seguimos otro camino, cualquier otro, cualquiera que fuera y lo seguimos solos, sin Su apoyo, sin Su poder, sin guía, en oscuridad, tribulación, duda, angustia y desesperación. Entonces pregunto, ¿qué camino es más fácil?”.

Élder Lawrence E. Corbridge, de los Setenta, “El camino”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 36.

Sentía una oscuridad descender sobre mi vida. Luego me di cuenta de que debía hablar con mi obispo.

El primer paso hacia el arrepentimiento

Por Aurilas Peterson

Recuerdo que fijé una fecha bautismal con los misioneros. Me preguntaron si estaba listo para hacer ese convenio con nuestro Padre Celestial. Sin siquiera pensarlo y con un corazón lleno de regocijo dije: “¡SÍ!”. Quería aceptar el don especial que mi amoroso Padre me había dado y sabía que no sería feliz sin el Salvador en mi vida. Sin embargo, no estaba seguro de lo que me deparaba el destino.

Por fin llegó el gran día. Fue inolvidable y me sentía muy feliz.

Días de oscuridad

Después de mi bautismo y confirmación, los días de repente parecían oscuros. Estaba lidiando con problemas familiares y tenía dificultades para obedecer todos los mandamientos de Dios. No sabía qué hacer y quería darme por vencido en todo. Parecía que nadie me comprendía.

Siempre me había gustado leer el Libro de Mormón, pero durante ese tiempo dejé de hacerlo. Un día, cuando estaba solo en casa, sentí el dulce Espíritu inspirándome a

leer el Libro de Mormón. Oré antes de leer con el deseo de encontrar una respuesta que pudiera traer consuelo a mi sufrimiento. Abrí las Escrituras en el capítulo 5 de Alma. El versículo 27 dice: “¿Habéis caminado, conservándoos irreprochables delante de Dios? Si os tocase morir en este momento, ¿podrías decir, dentro de vosotros, que habéis sido suficientemente humildes? ¿que vuestros vestidos han sido lavados y blanqueados mediante la sangre de Cristo, que vendrá para redimir a su pueblo de sus pecados?”.

Finalmente me sentí conmovido por estas palabras. Yo sabía que era preciso que me arrepintiera, así que fijé una cita para ver a mi obispo. Tenía un miedo innegable, pero me obligué a mí mismo a ir y conversar con él.

Entender la promesa de Dios

Cuando llegué a la oficina del obispo me sentía tan culpable que solo quería darme la vuelta y no reunirme con él. Sin embargo, oré para tener el valor de decir todo lo que tenía que decir. El obispo

me dio la bienvenida a su oficina y después ofreció una oración para recibir la ayuda de Dios. Me habló como si yo fuera su hijo y me demostró su amor con sus palabras. Me dio consejos y me pidió que hiciera ciertas cosas para recibir el perdón de Dios y después volverme a reunir con él.

Estaba muy agradecido por esta oportunidad. Seguí su consejo y con el tiempo llegué a comprender la promesa del perdón de Dios a Alma: “si confiesa sus pecados ante ti y mí,

y se arrepiente con sinceridad de corazón, a este has de perdonar, y yo lo perdonaré también” (Mosiah 26:29). Después de un arrepentimiento sincero, supe que Dios me había perdonado. Por fin pude sentir en mi corazón el amor de mi Padre Celestial y la oscuridad se alejó. Estaba contento y complacido conmigo mismo.

El obispo está allí para ayudar

El obispo es el representante del Señor en el barrio. Debes saber que

él está ahí para ayudarte a encontrar la verdadera felicidad que Dios tiene para ti. Confía en él. Si tienes problemas o necesitas arrepentirte, ve y búscalo. Él te ayudará.

Sé que a veces no es cosa fácil reunirse con él. El presidente Lorenzo Snow (1814–1901) explicó lo siguiente sobre el plan eterno de nuestro Padre Celestial: “Supongo que en el mundo de los espíritus [premortal], cuando se nos propuso... pasar por la experiencia que ahora recibimos, no fue completamente placentero ni agradable... Sin embargo, no hay duda de que allí vimos y comprendimos con claridad que esta era una experiencia necesaria a fin de alcanzar nuestra exaltación y gloria”. Agregó: “Estuvimos dispuestos a avenirnos a la voluntad de Dios y, por consiguiente, aquí estamos” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Lorenzo Snow, 2012, pág. 116*).

El arrepentimiento es parte de someter nuestra voluntad a la de Dios. En vez de tener miedo del obispo, hazte amigo de él. Él fue elegido por Dios y puede ayudarte a arrepentirte y a sanar tu alma al venir a Jesucristo. El Señor quiere ayudarnos, pero necesitamos tomar el primer paso hacia el arrepentimiento. De esa forma, podemos ver el cumplimiento de la promesa que se encuentra en Isaías 1:18: “Aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos”. Para este fin, el obispo está allí para ayudarte.

Testifico que Dios vive y que Jesucristo es nuestro Salvador. ¡Ambos nos aman mucho! ■

El autor vive en Ouest, Haití.



APRENDER A LA MANERA DEL SEÑOR



Por el élder
David A. Bednar
Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

El apresurar la obra del Señor requiere que continuamente aprendamos, cambiemos y sigamos adelante con fe en el Salvador.

Un modelo en todas las cosas

En una revelación dada por medio del profeta José Smith en junio de 1831, el Señor declaró: “Y además, os daré una norma [un modelo] en todas las cosas, para que no seáis engañados; porque Satanás anda por la tierra engañando a las naciones” (D. y C. 52:14).

Es interesante que el Señor nos diera “un” modelo y no “el” modelo para todas las cosas. No creo que el Señor esté sugiriendo con las palabras “una norma [un modelo] en todas las cosas” que Él tiene solo un modelo para que se use en toda situación. En vez de eso, la manera del Señor incluye una

variedad de modelos que se pueden emplear para lograr diferentes objetivos espirituales.

Nuestra meta máxima en toda experiencia de aprendizaje y enseñanza debe ser determinar y usar el modelo o los modelos que mejor satisfagan nuestras necesidades y lograr los resultados deseados de aprendizaje.

El Espíritu Santo es el maestro

El Espíritu Santo es el tercer miembro de la Trinidad y un revelador, maestro, consolador, santificador y nos hace recordar todas las cosas (véanse Juan 14:16–17, 26; 3 Nefi 27:20). El élder James E. Talmage (1862–1933) del Cuórum de los Doce Apóstoles explicó: “El oficio del Espíritu Santo, en cuanto a Su ministerio entre los hombres, queda explicado en las Escrituras. Es un maestro enviado del Padre, revelará a aquellos que son dignos de su instrucción, todas las cosas necesarias

Invitar al Espíritu Santo para que sea el maestro es el propósito central en todos los modelos de aprendizaje del Señor.



APRENDER POR LA FE REQUIERE TANTO EL CORAZÓN COMO UNA MENTE BIEN DISPUESTA.



para el progreso del alma”¹. Invitar al Espíritu Santo para que sea *el* maestro es el propósito central en todos los modelos de aprendizaje y enseñanza del Señor.

El alumno que ejerce su albedrío moral y actúa de acuerdo a principios correctos abre su corazón al Espíritu Santo; de esta manera, invita a Su poder para enseñar y testificar, y a Su testimonio confirmador. Aprender con y por la fe requiere un esfuerzo espiritual, mental y físico, y no solo una recepción pasiva. Con la sinceridad y la constancia de nuestros actos inspirados por la fe, mostramos a nuestro Padre Celestial y a Su Hijo Jesucristo nuestra disposición para aprender y recibir instrucción del Espíritu Santo.

Consideren cómo ayudan los misioneros a los investigadores a aprender por la fe. El concertar y observar compromisos espirituales, tales como el estudiar y orar acerca del Libro de Mormón, guardar los mandamientos y asistir a las reuniones de la Iglesia, requieren que el investigador ejerza fe y actúe. Este principio también se aplica a todos los miembros, incluyendo a padres, maestros y líderes.

Enseñar, exhortar y explicar —por muy importantes que sean— nunca pueden transmitir a un investigador, un niño, un alumno o un miembro un testimonio de la veracidad del Evangelio restaurado. Solo cuando su fe ponga en marcha la acción y abra el camino que conduce a su corazón, el Espíritu Santo podrá comunicar un testimonio de confirmación. Los misioneros, los padres, los maestros y los líderes obviamente deben aprender a enseñar por el poder del Espíritu. Sin embargo, es de igual importancia la responsabilidad que tienen de ayudar a los demás a aprender por sí mismos por la fe.

El aprendizaje que estoy describiendo va más allá de la simple comprensión cognitiva y de retener y recordar la información. El tipo de aprendizaje del que estoy hablando hace que despertemos en cuanto a Dios (véase Alma 5:7), que nos despojemos del hombre natural (véase Mosíah 3:19), que nuestros corazones cambien (véase Mosíah 5:2), y que nos convirtamos al Señor y nunca más nos desviemos (véase Alma 23:6). Aprender por la fe requiere tanto el corazón como una mente bien dispuesta (véase D. y C. 64:34) y es el resultado de que

el Espíritu Santo lleve el poder de la palabra de Dios tanto hasta el corazón como a su interior. El aprendizaje por la fe no se puede transferir del instructor al alumno, de un misionero a un investigador, mediante un discurso, una demostración o un ejercicio experimental; antes bien, el alumno debe ejercer fe y actuar a fin de obtener el conocimiento por sí mismo.

Un modelo para el aprendizaje y la enseñanza

1. *Prepararse para aprender.*

Si asisten a la clase de la Escuela Dominical y escuchan al maestro presentar un tema, eso está bien. Sin embargo, si se han esforzado y se han preparado, si están pensando en las cosas que su maestro les invitó a leer, meditar y orar antes de la clase, ahí se puede derramar el Espíritu con poder, y el Espíritu Santo se convierte en su maestro. La preparación invita a la revelación.

2. *Interactuar para edificar.*

Quiero dirigir su atención a este versículo. “Nombrad de entre vosotros a un maestro; y no tomen todos la palabra al mismo tiempo, sino hable

uno a la vez y escuchen todos lo que él dijere, para que cuando todos hayan hablado, todos sean edificados de todos y cada hombre tenga igual privilegio” (D. y C. 88:122).

Este es uno de los poderosos modelos del Señor para aprender y enseñar. Permítanme sugerirles que presten atención a esta frase: “Nombrad de entre vosotros a un maestro”. ¿Quién es el maestro? El Espíritu Santo. ¿Podría ser que, si desean que el Espíritu Santo sea el maestro, entonces “... no tomen todos la palabra al mismo tiempo, sino hable uno a la vez y escuchen todos lo que él dijere, para que cuando todos hayan hablado, todos sean edificados de todos”? El único que puede edificar de esa manera es el Espíritu Santo.

Interactuar para edificar invita a la revelación. Hoy día estamos aprendiendo y aplicando en la Iglesia el camino hacia modelos de aprendizaje y enseñanza de mayor sensibilidad espiritual, más precisos y exigentes. ¿Haremos lo que siempre hemos hecho y obtendremos los mismos resultados que siempre hemos obtenido, o nos arrepentiremos, aprenderemos, cambiaremos y enseñaremos cada vez más a la manera del Señor?

3. Invitar a actuar. Una simple pregunta ayuda a lograr esta meta. ¿Qué harán con lo que han aprendido? Actuar de conformidad con la revelación invita a más revelación.

Ruego que podamos seguir el ritmo del apresuramiento de [la obra] del Señor, para que no hagamos simplemente lo que siempre hemos hecho de la manera en la que siempre lo hemos hecho.

Declaro mi testimonio de la realidad viviente del Señor Jesucristo. Testifico que vive. Él resucitó. Él está a la cabeza de esta Iglesia y dirige sus asuntos. Él nos pide a todos nosotros que sigamos el ritmo del apresuramiento de Su [obra] y que sigamos los modelos que ha establecido para nuestro crecimiento y aprendizaje. ■

Tomado de un discurso pronunciado en un seminario para nuevos presidentes de misión el 25 de junio de 2014.

NOTA

1. Véase James E. Talmage, *Artículos de Fe*, 1980, pág. 180.



LA PREPARACIÓN INVITA A LA REVELACIÓN.

5

MANERAS DE APRENDER DE LA CONFERENCIA GENERAL

LA CONFERENCIA GENERAL ES UNA OPORTUNIDAD INCREÍBLE PARA reunirnos con los miembros de la Iglesia en todo el mundo a fin de escuchar a los líderes y recibir la guía del Señor. Ver, escuchar y estudiar los mensajes de la conferencia general traerá el Espíritu a tu vida y te ayudará a edificar tu testimonio. Es una oportunidad para que recibas revelación personal y actúes al respecto.

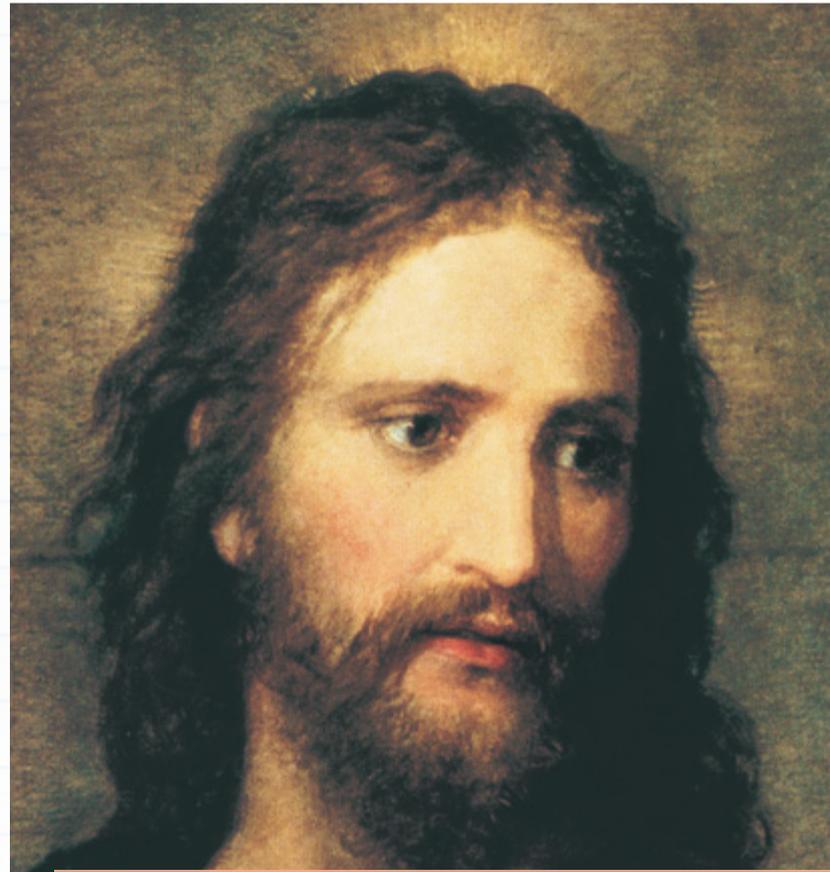
A continuación se encuentran cinco maneras en las que puedes aprender de la conferencia general.

DETALLE DE CRISTO Y EL JOVEN RICO, POR HEINRICH HOFMANN

1

ESCRIBE TUS PREGUNTAS ANTES DE QUE INICIE LA CONFERENCIA GENERAL

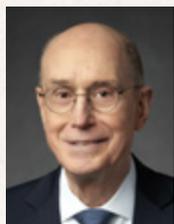
Destina tiempo para escribir tus preguntas antes de que inicie la conferencia y presta atención a las respuestas que vengan a ti durante esta. Tus oraciones y preguntas pueden responderse conforme participes y escuches al Espíritu.



2

PROCURA APRENDER DE CRISTO

Los profetas testifican y enseñan acerca del Salvador (véase Hechos 10:43). Conforme escuches los mensajes de la conferencia, podrías pensar en qué están enseñándote los oradores respecto a Jesucristo. Incluso podrías hacer una lista en tus notas.



Ustedes tienen la capacidad de recibir revelación y de actuar de acuerdo con ella valientemente.

Presidente Henry B. Eyring, “El Señor dirige Su Iglesia”, Conferencia General de octubre de 2017

3 BUSCA TEMAS

Después de que veas parte de la conferencia general, posiblemente te des cuenta de que has escuchado que un tema se menciona más de una vez. Los modelos que distingas pueden ser una manera en que el Espíritu te ayude a reconocer algo que necesitas aprender.

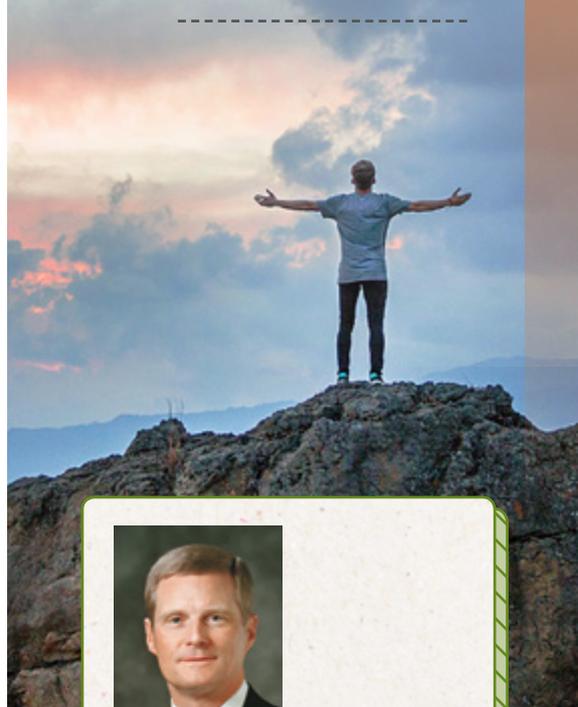


4 PRESTA ATENCIÓN AL LIBRO DE MORMÓN

Puedes aprender mucho al prestar atención a las Escrituras a las que hacen referencia los líderes de la Iglesia, especialmente al Libro de Mormón, que es “la piedra clave de nuestra religión” (Introducción del Libro de Mormón). Trata de ver si puedes mantener un registro de cada vez que este se mencione en la conferencia general. ¡Te sorprenderá lo que descubras!

5 MANTENTE MOTIVADO E INSPIRADO PARA ACTUAR

Escribe mensajes y citas que te inspiren o te inviten a actuar. Esto puede ayudarte a aplicar lo que aprendas; y cuando necesites un recordatorio, ¡te ayudará a recordar los pensamientos que tuviste! ■

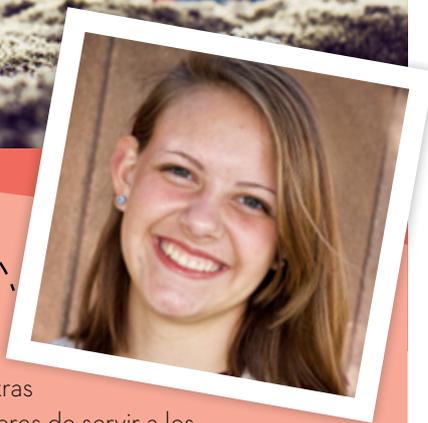


Aprender con y por fe requiere un esfuerzo espiritual, mental y físico, y no tan solo una recepción pasiva.

Élder David A. Bednar, “Aprender a la manera del Señor”, página 52 de este ejemplar

INSTRUIDOS POR EL ESPÍRITU SANTO

Estos jóvenes se prepararon para ser instruidos por el Espíritu antes de la conferencia general. A continuación se encuentra lo que aprendieron de una conferencia pasada y lo que están haciendo diferente como resultado.



Instrucción inspirada

La conferencia general me inspiró. Mientras escuchaba la instrucción de nuestros líderes de servir a los demás, confiar en Cristo y asirse firmemente a la barra de hierro, sentí que el Espíritu Santo me testificaba que este Evangelio es verdadero y que podemos obtener la vida eterna al guardar los mandamientos y seguir la palabra de Dios. Me he fijado metas para ser más servicial en mi comunidad y para fortalecer mi testimonio mediante la oración diaria y el estudio de las Escrituras. Sé que soy una hija del Padre Celestial. Él vive y me ama para siempre.

Madelyn B., 16 años, Delaware, EE. UU.

Acerca de la persona: Es la mayor de tres hermanos; corre a campo traviesa; le gusta leer y cantar; le encanta el idioma español y espera enseñar inglés como segunda lengua



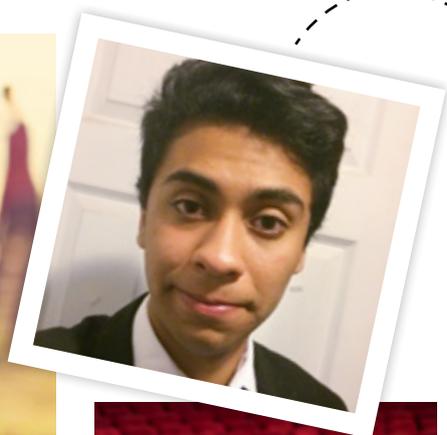
Respuestas a preguntas

Antes de la conferencia general tenía dos preguntas (1) ¿Cómo puedo tener una buena actitud y ayudar a mis amigos cuando ellos toman malas decisiones?, y (2) ¿Cómo puedo testificar de la Iglesia sin que ellos se burlen de mí? Durante la conferencia, el Espíritu me testificó que no estoy solo. Ahora sé que al estudiar las Escrituras con todo mi corazón recibiré respuestas a mis preguntas respecto a mis amigos. Sé que mi Padre escucha mis oraciones y me esforzaré por ser mejor cada día.

Isaak R., 13 años, Pichincha, Ecuador

Acerca de la persona: Es hijo único; le gusta tocar el piano, patinar, jugar al fútbol, practicar judo, nadar, cantar y hacer golosinas; quiere ser médico; su color preferido es el verde





Invitación a progresar

La conferencia general me fortaleció con un deseo de seguir el sendero del evangelio de Jesucristo. Me ayudó a conocer y entender que esta es la Iglesia verdadera, la cual nos brinda luz y felicidad. Sentí que el Espíritu me invitaba a progresar cada día y a leer el Libro de Mormón para obtener un testimonio firme del Evangelio. Creo que mi Padre Celestial deseaba que escuchara estos mensajes inspirados.

Vicente A., 16 años, Región metropolitana, Chile



Acerca de la persona: Es el mayor de cuatro hermanos; le gusta jugar videojuegos, escuchar música y jugar al fútbol; participa en teatro; desea servir en una misión

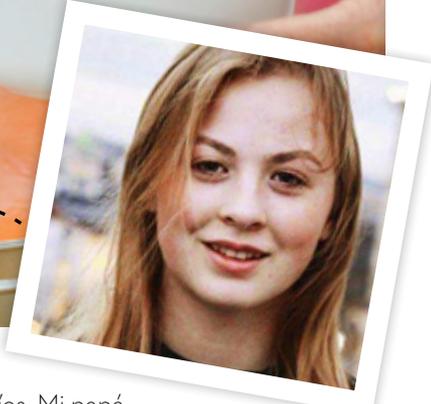


Preparado para aprender

Sentí el Espíritu muy fuerte en la conferencia general. Desde que comencé a preparar preguntas y a prepararme espiritualmente para la conferencia, todo ha cobrado un significado diferente en mi vida, y he podido aprender mucho más mediante cada discurso. ¡Estoy muy agradecido por el profeta y los apóstoles y sé que son enviados por el Padre Celestial para dirigirnos y guiarnos en nuestra vida!

Ben H., 17 años, Kentucky, EE. UU.

Acerca de la persona: Le gustan los deportes; practica baloncesto y tenis en la escuela; disfruta de esquiar, hacer snowboarding, senderismo y viajar



En busca de la luz

El año antepasado estuvo lleno de desafíos. Mi papá estaba luchando contra el cáncer y hubo ataques terroristas en mi ciudad. Tuve dificultades con la ansiedad y me preguntaba cómo podría sentir paz cuando temía por mi seguridad física y espiritual. Aprendí de la conferencia general que podemos encontrar paz cuando vivimos de manera virtuosa, llenamos nuestros corazones con fe y mantenemos una perspectiva eterna. Sentí la inspiración de dirigirme a Cristo en momentos de dificultad, en vez de depender de mi propio entendimiento. Sé que puedo vencer la influencia de la oscuridad al buscar el brillo de la luz de Cristo.

Olivia H., 17 años, Bélgica

Acerca de la persona: Nadadora; le gusta prestar servicio, incluyendo ser voluntaria en un comedor comunitario, una casa para niños en adopción y el programa de educación especial de su escuela

“A LOS JÓVENES MIEMBROS
DE LA IGLESIA
LES PROMETO
QUE, SI
PRESTAN
ATENCIÓN

[A LA CONFERENCIA GENERAL],
SENTIRÁN CRECER EL ESPÍRITU
EN SU INTERIOR. EL SEÑOR LES
DIRÁ LO QUE ÉL QUIERE QUE
HAGAN CON SUS VIDAS”.

Élder Robert D. Hales (1932-2017),
del Cuórum de los Doce Apóstoles,
“La conferencia general: Fortalece la fe y el testimonio”
Conferencia General de octubre de 2013

Datos sobre la CONFERENCIA GENERAL

El órgano del Centro de Conferencias tiene **7.667** tubos; pero la audiencia solo puede ver cerca de 170

El presidente Russell M. Nelson ha dado **84** discursos en la conferencia general en sus 34 años como Autoridad General

Las personas de **221** países y territorios ven la conferencia general

Los discursos se traducen a **94** idiomas

Kommt zu Christus!
VENIR A CRISTO
Kom til Kristus
Придите ко Христу

La madera del púlpito del Centro de Conferencias provino del viejo nogal del **PRESIDENTE GORDON B. HINCKLEY** (1910–2008)

Más de **100.000** personas asisten a las cinco sesiones en el Centro de Conferencias en Salt Lake City, Utah, EE. UU.

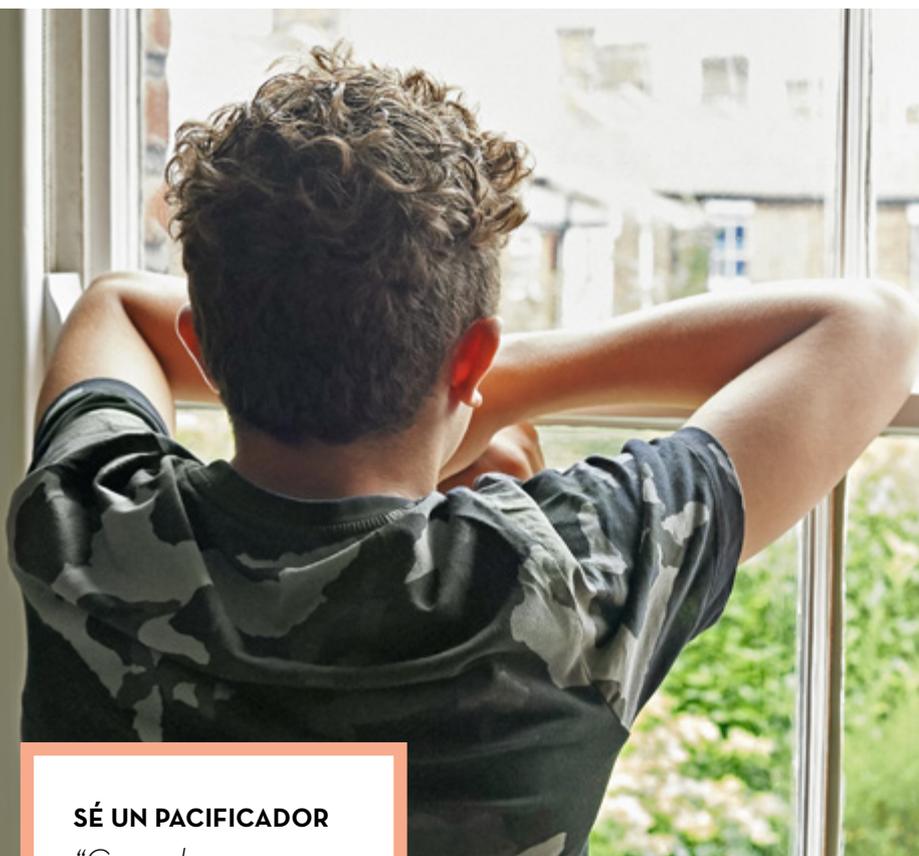
UN AVIÓN BOEING 747 — que mide cerca de 70,5 metros de largo — puede caber dentro del auditorio del Centro de Conferencias

Se dan cerca de **35** discursos en cada conferencia

ANUNCIOS DESTACADOS PRONUNCIADOS DURANTE CONFERENCIAS GENERALES:

- SEPTIEMBRE DE 1995:** “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”
- ABRIL DE 1998:** Construcción de templos más pequeños
- ABRIL DE 2001:** Comienza el Fondo Perpetuo para la Educación
- OCTUBRE DE 2012:** Se reduce la edad misional
- ABRIL DE 2018:** La ministración reemplaza a los maestros orientadores y las maestras visitantes

IMÁGENES DE GETTY IMAGES



¿Cómo puedo invitar al Espíritu a mi hogar cuando hay personas peleando o discutiendo?

SÉ UN PACIFICADOR

“Cuando es imposible cambiar la conducta de los demás, tenemos que esforzarnos por conducirnos adecuadamente nosotros mismos...”

“En lugar de discutir y crear fricciones entre los miembros de la familia, nuestro deber es edificar, escuchar y razonar juntos”.

Véase élder Marvin J. Ashton (1915-1994), del Cuórum de los Doce Apóstoles, “No tenemos tiempo para la contención”, Liahona, agosto de 1978, págs. 9-10.



Di que lo lamentas

Cuando he tenido una discusión, he descubierto que decir que lo lamentas y admitir que te has equivocado, aun si piensas o sabes que estás en lo correcto, ayuda a traer la paz de nuevo a la habitación. Luego retírate, quédate en silencio, cambia el tema, o encuentra algo en lo que ambas partes estén de acuerdo. No toma mucho tiempo que el Espíritu regrese.

Dylan M., 15 años, California, EE. UU.

Simplemente ama

Me he dado cuenta que mostrar amor puro a mi familia invita a que el Espíritu permanezca en nuestro hogar. El profeta habló de amor como un catalizador de cambio y el bálsamo que trae sanación a nuestra alma. Un espíritu de amor trae seguridad y paz al hogar.

Joseph C., 18 años, Arizona, EE. UU.

Habla con tus familiares

Si los miembros de tu familia no son miembros de la Iglesia, diles lo mal que te sientes cuando discuten y pídeles que mejoren. Si eso no funciona, ora e inténtalo de nuevo. Si son miembros, recuérdales que son hijos de Dios y que deben evitar la contención.

Carolina S., 19 años, Goiás, Brasil



Ora pidiendo el Espíritu

Cuando los miembros de la familia están discutiendo, es difícil sentir la presencia del Espíritu,

pero eso no quiere decir que tú no la puedas sentir si eres digno. Haz una oración en tu corazón pidiendo una porción adicional del espíritu del Señor y presta atención extra a los susurros que te envíe. El Padre Celestial puede ayudarte a sentir paz y saber cuál es la mejor ayuda que puedes brindar para traer esa paz a tu hogar.

Katie G., 17 años, Utah, EE. UU.

Trata de llegar a un acuerdo

Habla con tu familia para resolver el problema de una manera en la que todos se beneficien, comparte una Escritura o canta un himno. Puedes pedirle al Padre Celestial que te ayude a resolver el problema. De esta manera, todos se calmarán y podrán resolver el problema sin necesidad de gritar o de ser violentos. Seguramente el Santo Espíritu los llenará a todos de paz y les dará el deseo de no pelear de nuevo.

Luis F., 14 años, Playa del Carmen, México

Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista, y no deben considerarse pronunciamientos oficiales de doctrina de la Iglesia.



¿Es un testimonio algo más que solo sentimientos?

Un testimonio es a lo que el Salvador se refería cuando le dijo a Pedro, “porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (Mateo 16:17). Es el conocimiento que viene de Dios, revelado a través del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo habla en una voz que sentimos más que escuchamos, pero viene a ambos, a “tu mente y tu corazón” (D. y C. 8:2; énfasis añadido)— nuestros pensamientos así como nuestros sentimientos.

El profeta José Smith describió así el espíritu de revelación: cuando “sientan que inteligencia pura fluye en ustedes, podrá darles una repentina corriente de ideas” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007, pág. 138*).

Cuando volvemos nuestros corazones y mentes, nuestros pensamientos, sentimientos, y deseos a Dios, Él puede hablar a nuestras mentes y corazones con la dulce y apacible voz del Espíritu Santo. A medida que Él le habla a nuestros espíritus, ciertos sentimientos y pensamientos parecerán fluir hacia nosotros. Este es el testimonio que Él nos da.

¿Qué piensas?

“¿Cómo encuentro amigos con buenas normas?”

Envía tu respuesta y, si lo deseas, una fotografía de alta resolución hasta el viernes, 15 de noviembre de 2018, a liahona.lds.org (haz clic en “Envía un artículo”).

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.

Caminos que te preparan para tu futuro

Por Leah Barton

Revistas de la Iglesia

Creo que no es el sueño de ninguna joven de catorce años encontrarse en un establo polvoriento levantando una pala oxidada, limpiando una maloliente caballeriza. Sin embargo, ahí estaba yo cada día después de la escuela hasta que tuviera la edad suficiente para buscar un empleo distinto.

Definitivamente no era mi situación ideal trabajar durante la escuela secundaria, pero comprendía entonces que si en algún momento deseaba un empleo que en realidad me gustara —uno que no tuviera que ver con limpiar los desechos de los animales— necesitaba ir a la universidad, y para ir a la universidad necesitaba dinero. Sabía que, para mí, la educación era el paso correcto hacia (lo que esperaba que fuera) una vida profesional de éxito.

Lo bueno es que el camino que elegí es solo uno de los muchos que pueden ayudarte a trabajar y cubrir tus necesidades. A esto se le llama llegar a ser autosuficientes temporal y espiritualmente. A medida que consideres tus opciones, trata de elegir el camino que sientas que te preparará mejor.

Estas historias son de personas que tenían tu edad hace solo pocos años. Al seguir los ejemplos de estos jóvenes adultos puedes encontrar tu propio camino hacia la autosuficiencia exitosa.

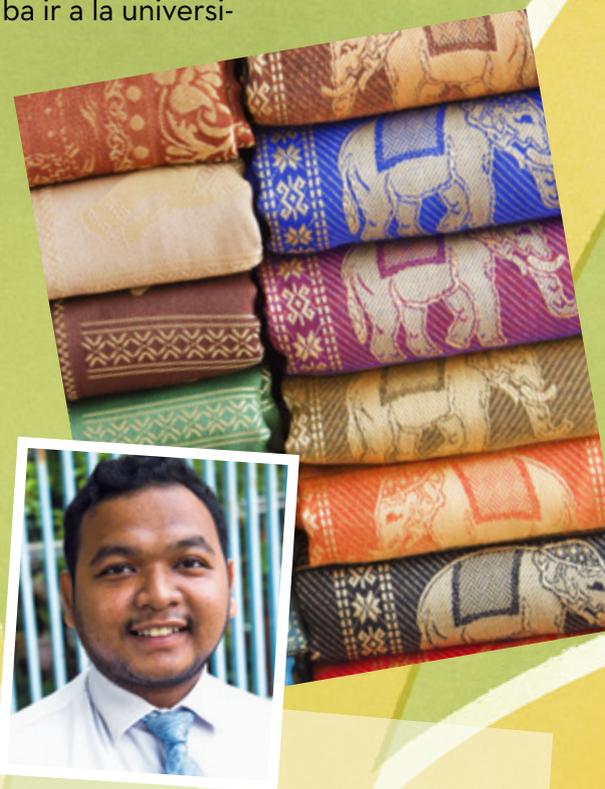
CONSIDERA LAS NECESIDADES A TU ALREDEDOR

Por Oudom Piseth, Camboya

A fin de poder alcanzar mis metas, siempre me digo a mí mismo que trabajar arduamente es muy importante, pero otra manera de destacar es al trabajar de manera inteligente. Después de servir como misionero en Inglaterra regresé a Camboya y observé el mercado laboral. Presté atención a cosas como el tiempo de capacitación para obtener cada empleo y el costo de la capacitación.

Me di cuenta de que el programa de capacitación para comercializar ropa es corto pero desafiante, y no muchas personas lo estaban haciendo. Vi que era una buena oportunidad y decidí aprovecharla. Ahora he concluido el programa y estoy trabajando como vendedor para una compañía de ropa.

Encontrar la profesión correcta puede ser muy difícil, pero tengo al Salvador que me ayuda y me alienta.



Ya sea que vayas a la universidad, que busques empleo o que aprendas un oficio, estás desarrollando un atributo que es esencial para edificar el reino de Dios.

USA LA EDUCACIÓN PARA ABRIR PUERTAS

Por Iolanda Teixeira, Cabo Verde, África

Mi mamá siempre me ha motivado con la frase: “La educación es la clave del éxito”. Yo quería un futuro mejor para mí y especialmente para mi familia, y para lograrlo necesitaba continuar con mi educación. Ya que en ese tiempo no tenía el dinero para ir a la universidad, solicité una beca para asistir a una escuela de formación profesional para estudiar sistemas informáticos y mantenimiento.

Durante mis estudios me enfrenté con varios desafíos, pero eso no me impidió avanzar fijando mi objetivo en días mejores. La oración me ayudó mucho; continuamente busco el consejo del Señor. Siempre he estado comprometido con mis estudios, y hoy sigo comprometido con mi trabajo, dando lo mejor de mí como técnico en computación y asistente de mercadotecnia.



IMÁGENES DE FONDO POR JOSH TALBOT; INSERTOS POR GETTY IMAGES

TRABAJA AHORA PARA EL FUTURO QUE DESEAS

Por Ann-Sophie y Lawrence Cavin, Escocia, Reino Unido

Ann-Sophie: Siempre quise estudiar en una universidad, pero mis planes respecto a qué estudiar cambiaron mucho durante mis años de adolescencia. Tras concluir la escuela secundaria, fui voluntaria en un hospital por seis meses. Desde ese momento me gustó la idea de ser enfermera, pero no creía poder hacerlo.

En la clase de autosuficiencia de mi barrio, se nos pidió que eligiéramos un empleo que nos gustaría tener, aunque posiblemente no tuviéramos las aptitudes. Oré respecto a qué hacer y la carrera de enfermería seguía viniendo a mi mente. Decidí seguir las impresiones del Señor.

Seguir este camino no ha sido fácil. Para comenzar, investigué el programa de enfermería y lo que se me requeriría estudiar. Hablé con personas que pasaron por un proceso similar. La primera vez que solicité ingresar al programa de enfermería me pusieron en la lista de espera, pero no me rendí;

hice la solicitud otra vez y finalmente entré. En ocasiones tienes que ser paciente y confiar en que el Señor tiene Su propio plan para ti.



Lawrence: Cuando era menor me puse la meta de dar lo mejor de mí sin importar la materia que estudiara o el trabajo que tuviera. Siempre traté de aprender y mejorar para brindarme la mejor oportunidad para tener éxito.

Actualmente trabajo como gerente en una compañía de ropa, pero quiero unirme a la policía. En Escocia, debes vivir tres años consecutivos en el país antes de solicitar entrar a la policía. Ya que estuve fuera del país dos años sirviendo una misión, debo esperar unos meses más antes de poder entrar.

Aunque ha sido un gran obstáculo, no me he dado por vencido. Tengo un buen trabajo para proveer para mi familia y he trabajado arduamente para asegurarme de tener buenas referencias para empleos futuros.



Como estos jóvenes adultos, te darás cuenta de que hay varios caminos que pueden prepararte para cuidar de ti y de tu futura familia. Con esa meta en mente, puedes hacer planes para tener éxito. El élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó: "... esforcémonos lo mejor que podamos y cultivemos una reputación de excelencia en todo lo que hagamos. Centremos nuestra mente y nuestro cuerpo en la gloriosa oportunidad de trabajar que se nos presenta cada día" ("Dos principios para cualquier economía", Conferencia General de octubre de 2009). Al enfocarte ahora en el aprendizaje y en el trabajo, crearás hábitos que te ayudarán a sentirte más seguro respecto al futuro. ■

Nota del editor: Considera pedirle a tu obispo que te presente con el especialista de autosuficiencia de tu estaca. Ellos te pueden ayudar a encontrar opciones para tu educación y empleo futuros.

DESCUBRE TU CAMINO

1.

CONÓCETE A TI MISMO

¿En qué eres bueno? ¿Qué disfrutas hacer? El responder estas preguntas puede ayudarte a reconocer una posible profesión que coincida con alguna de las habilidades, intereses y talentos que ya tienes.

SUGERENCIA: Considera preguntar a tus padres, maestros y amigos cuáles son los talentos que ven en ti. ¡Tal vez te sorprenda lo que digan!

2.

CONOCE EL MUNDO QUE TE RODEA

¿Qué empleos tienen mayor demanda donde vives? ¿Qué empresas están contratando? Es sabio elegir una profesión en un área que esté creciendo y que probablemente ofrezca oportunidades en el futuro.

SUGERENCIA: Las escuelas superiores, las universidades o las escuelas de formación profesional con frecuencia saben qué aptitudes están en demanda y qué industrias están creciendo.

3.

CONOCE LO SIGUIENTE QUE NECESITAS HACER

¿Qué preparación se requiere para el trabajo que deseas? ¿Dónde adquirirás la capacitación y la educación que necesitas? ¿Cómo la pagarás? A fin de alcanzar una meta profesional de largo plazo, necesitarás saber cómo llegar ahí.

SUGERENCIA: Considera hablar con alguien que ya esté haciendo lo que quieres hacer. Hazle preguntas. A la mayoría de las personas les gusta dar consejos y sugerencias.

Compartiendo el amor de Dios



Por Allie B., 12 años, Kentucky, EE. UU.

Hace poco mi familia y yo nos mudamos a Kentucky. Me sentía muy triste porque dejaba atrás a mis amigos y familiares. Kentucky era muy diferente a lo que estaba acostumbrada. La primera vez que fuimos a la Iglesia vi que no había muchas personas. Cuando me di cuenta de lo pequeña que era mi rama, decidí que, en vez de pensar mal en eso, haría algo al respecto.

Al día siguiente, mamá y yo fuimos a la tienda. Antes de salir de casa, tomé unas tarjetas de obsequio. Cuando llegamos a la tienda, tomé un dulce y me dirigí a la cajera. Ella escaneó el dulce y luego me lo entregó. Yo se lo devolví. Parecía confundida, y me dijo: “Señorita, usted ya pago esto”.

Dije: “Lo sé, pero se lo estoy dando a usted como un obsequio. Entonces le puse una tarjeta de obsequio con el dulce. Ella sonrió y me dio las gracias; miró detrás de las tarjetas de obsequio en donde había escrito: “Todos somos hijos de Dios”. Salí de ahí feliz, sabiendo que aunque no se uniría a la Iglesia, había hecho algo bueno.

Más tarde ese día, ¡recordé que había dejado el resto de las tarjetas de obsequio junto a la caja registradora! La siguiente vez que fui a la tienda, pregunté si todavía estaban ahí. Entonces vi algo, y me detuve. Unas cinco cajas registradoras tenían las tarjetas de obsequio que decían: “Todos somos hijos de Dios”. ¡El cajero las había compartido con los otros! Me sentí muy feliz de lo que había hecho. ■



Oración en el cañón



Por Carsen K., 11 años, Utah, EE. UU.

El año pasado fui a escalar con mi hermano y mi padre. Escalamos en lo profundo del cañón. Pronto empezamos a explorar el sendero lateral. Encontramos unas cuevas grandes y hermosos puntos panorámicos. Escalamos alto y más alto sobre piedras sueltas y cerros empinados.

Después de un rato, estábamos completamente perdidos. No sabíamos a dónde ir para llegar a la base del cañón. Nos quedamos atascados en la densa maleza, perdiendo de vista tanto la cima como la base del cañón. Empecé a desesperarme. No sabía a dónde ir y ¡papá tampoco!

Estaba oscureciendo y poniéndose frío y estábamos lejos de la salida del cañón. Yo sabía que el Padre Celestial sabría en qué dirección ir.

Dije: “Si queremos salir de aquí, ¡tenemos que orar!” Así que los tres nos arrodillamos en oración, pidiéndole al Padre Celestial que nos guiara para salir del cañón.

Al empezar a caminar, un sentimiento me dijo que cuando viera un árbol alto, girara a la izquierda. Al voltear a la izquierda, vi nuestro auto. Sabía que el Padre Celestial nos había ayudado a salir del cañón. El Padre Celestial contestó nuestra oración, y salimos ilesos justo cuando el sol se estaba poniendo.

Estoy agradecido por el poder de la oración y porque el Padre Celestial nos escucha. ■

Brillando en la República Checa

Compilado por Sharon Goodrich, revistas de la Iglesia

Somos niños de la Primaria en la República Checa. Así es como brillamos en nuestro país.

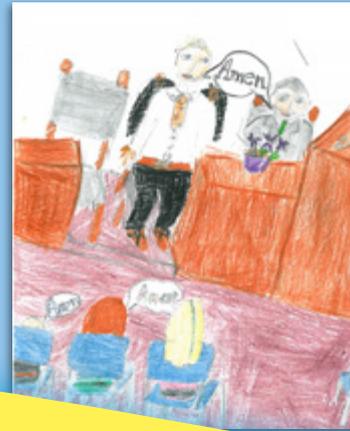
Una vez perdí mi guante favorito. Estaba muy triste. Mi madre y yo oramos pero no lo encontramos. Traté de tener fe. ¡Una semana después, mi hermano menor encontró mi guante en la calle! Dios contesta nuestras oraciones. Lo amo y sé que Él vive

Andre W., 9 años



Tengo amigos en la escuela que no son miembros de la Iglesia, pero aun así respetan mis normas. Una vez dije que debíamos orar, y ellos estuvieron de acuerdo! Me sentí muy feliz.

Ivana A., 11 años



Mis amigos y yo íbamos abajo. Cuando llegamos al ascensor, tuve un sentimiento incómodo y le pedí a mis amigos que no lo utilizaran. Decidieron hacerlo de todos modos. Yo fui por las escaleras. Cuando llegué



abajo, mis amigos no estaban ahí. ¡El ascensor se había atascado! Demoró un rato sacarlos. Me alegré de que nada serio les ocurrió. También me sentí bien de haber seguido el Espíritu Santo.

Amalie N., 10 años

En la playa, el cielo empezó a oscurecerse. El viento soplabla y ¡comenzó a hacer olas grandes! Hubo truenos, relámpagos y granizo. Todos corrieron a buscar refugio. La tormenta no nos hizo daño. De camino a casa vimos tres arcoíris. Sabemos que Dios nos ayudó y nos protegió.

Jakub B., 10 años



En la escuela tengo una amiga con la que nadie quiere ser amiga. Otros chicos comenzaron a decirle cosas hirientes que la hicieron sentirse fea. Le dije a mi maestra e invité a mi amiga a que jugara conmigo. ¡Mi amiga se sintió feliz!

Ludmila V., 8 años



Me enojé con mamá porque no quería bañarme e ir a dormir. Al siguiente día me sentía triste por mi mala elección. Mamá dijo que podíamos orar y pedir al Padre Celestial que nos perdonase. Nos arrodillamos y oramos. Me sentí mejor. Aprendí que podemos arrepentirnos, y que gracias a Jesucristo, podemos ser perdonados.

Samuel H., 5 años



Compartí mi testimonio en la Iglesia. ¡Requirió valor! Desde entonces he sentido el Espíritu.

Eliska K., 11 años

Cuando mi mascota, un conejillo de indias, estaba enfermo, oré por ella. Estoy agradecida a mi Padre Celestial por su ayuda.

Aneta P., 10 años



¡ENVÍANOS UNA ESTRELLA!



¡Ya casi terminamos de coleccionar estrellas! Si aún no nos has enviado una, date prisa y envíanos una fotografía de tu estrella con tu historia, fotografía y autorización de tus padres a liahona@ldschurch.org.



“Testifico de Él, el Redentor del mundo y el Maestro de todos nosotros. Él es el Hijo Unigénito del Dios viviente”.

Por el élder Jeffrey R. Holland
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

“Los Milagros de la Restauración”, Liahona, enero de 1995, pág. 37

Nuestra página



Cuando voy a la Iglesia, siento el Espíritu de Dios y el amor que tengo por Él y por mi Salvador Jesucristo. Amo a mi Redentor.

Ayana B., 7 años, Francia



Me encanta ir al templo con mi familia. Es un hermoso lugar al cual podré ir cuando tenga 12 años. Es la casa del Señor.

Aldo C., 10 años, México



"El presidente Monson y sus consejeros"
Omar A., 9 años, Perú



Disfruto compartir el Evangelio en la escuela con mis amigos, especialmente con un chico que tiene dificultades para hablar, escribir y leer. Una manera de compartir el Evangelio como Jesucristo lo hizo es ayudando y sirviendo a los demás. Cada vez que el maestro nos da una asignación en el libro de tareas siempre estoy dispuesta a ayudar a ese chico. Me encanta servir a los demás porque me ayuda a sentir el amor de mi Padre Celestial.

Allison M., 10 años, El Salvador

Esperanza en Holanda

Por Megan Armknecht

Basado en una historia real

Grace es una chica de 15 años que vivía en Holanda durante la Segunda Guerra Mundial. La guerra había durado un largo tiempo. Las personas en Holanda se estaban muriendo de hambre y esperaban que la guerra terminara pronto.

El último año de la Segunda Guerra Mundial fue el más devastador para Holanda. Los Nazis tomaron literalmente todo. Grace no podía ir a la escuela. No había carbón para calentar la casa. Grace y su familia tuvieron que comer los bulbos de tulipanes para no morir de hambre. ¡Sabían *horrible!* Lo peor de todo era que papá todavía era un prisionero de guerra.

Pero había esperanza en el aire. Las personas decían que los Nazis estaban perdiendo la guerra, y en mayo de 1945, los nazis se rindieron. ¡Holanda por fin era libre otra vez! La gente celebró en las calles. Ahora Grace podría regresar a la escuela. No había más soldados que temer.

Lo mejor de todo, un día cuando Grace y sus hermanos regresaban a casa después de la escuela, vieron la bandera de Holanda izándose enfrente de su casa. Ellos sabían que eso solo quería decir una cosa.

¡Papá está aquí!, gritó Heber.

Grace y sus hermanos corrieron adentro. Grace puso sus brazos alrededor de su padre y le dio un gran abrazo. Él la abrazó fuertemente. Era maravilloso tener a papá de regreso en casa.

Poco después de eso, paquetes con comida, ropa y medicina empezaron a llegar a Holanda. Los líderes



de la Iglesia en Salt Lake City enviaron muchos suministros para ayudar a las personas después de la guerra. ¡Incluso Grace recibió un vestido nuevo! Ella había usado el mismo vestido por cinco años, así que estaba muy contenta de tener uno nuevo.

Por primera vez en años Grace tenía suficiente para comer. La presidencia de la misión y el gobierno de Holanda decidieron empezar un proyecto con papas para cultivar y aumentar alimentos. Los miembros de la Iglesia sembraron muchas papas en campos cercanos. Para el otoño tendrían miles de papas para comer.

“¡Mira!” Grace le dijo a su papá, señalando un retoño de una planta de papa. “¡Nunca jamás volveremos a estar hambrientos!”.

Papá asintió con la cabeza pero no sonrió. Le dijo: “Estaba hablando con el presidente Zappey. Me dijo que los Santos de los Últimos Días en Alemania todavía estaban hambrientos, así como estábamos nosotros. Ellos no están recibiendo ayuda del gobierno como nosotros”. Papá puso su brazo alrededor de los hombros de Grace. “El presidente Zappey preguntó si daríamos nuestras papas a los Santos alemanes”.

“¡Dar nuestras papas!”, dijo Grace, gritando. ¡Pero si los Nazis eran alemanes! “Tal vez sean Santos de los Últimos Días, papá, pero siguen siendo alemanes”.

“Sé que no es fácil”, dijo papá. “Pero también son hijos de Dios. Él los ama a ellos también. Yo los perdóné por haberme tenido prisionero. El Señor nos puede ayudar a todos a perdonar”.



Grace miró a su papá. Él era la persona más valiente que ella conocía, pero no estaba segura de tener el valor de perdonar como él lo había hecho. Luego se acordó de uno de sus maestros de la escuela durante la guerra. Su maestro había dicho que no todos los alemanes eran nazis, y que no todos los soldados nazis eran malos. Y que en ese momento los niños y las niñas en Alemania estaban hambrientos, tal y como Grace lo había estado.

Grace respiró profundamente. “Entiendo”, dijo. “Démosles nuestras papas”.

Papá le dio un abrazo y sonrió. “Eres una chica tan valiente. Esto es algo difícil de hacer. Pero somos discípulos de Jesucristo, al igual que nuestros hermanos y hermanas alemanes”.

Grace sonrió. Los sentimientos de enojo en su corazón desaparecieron y sintió calidez y calma. Ella podía perdonar a los alemanes. Y Jesucristo podía ayudarle a amarlos también. ■

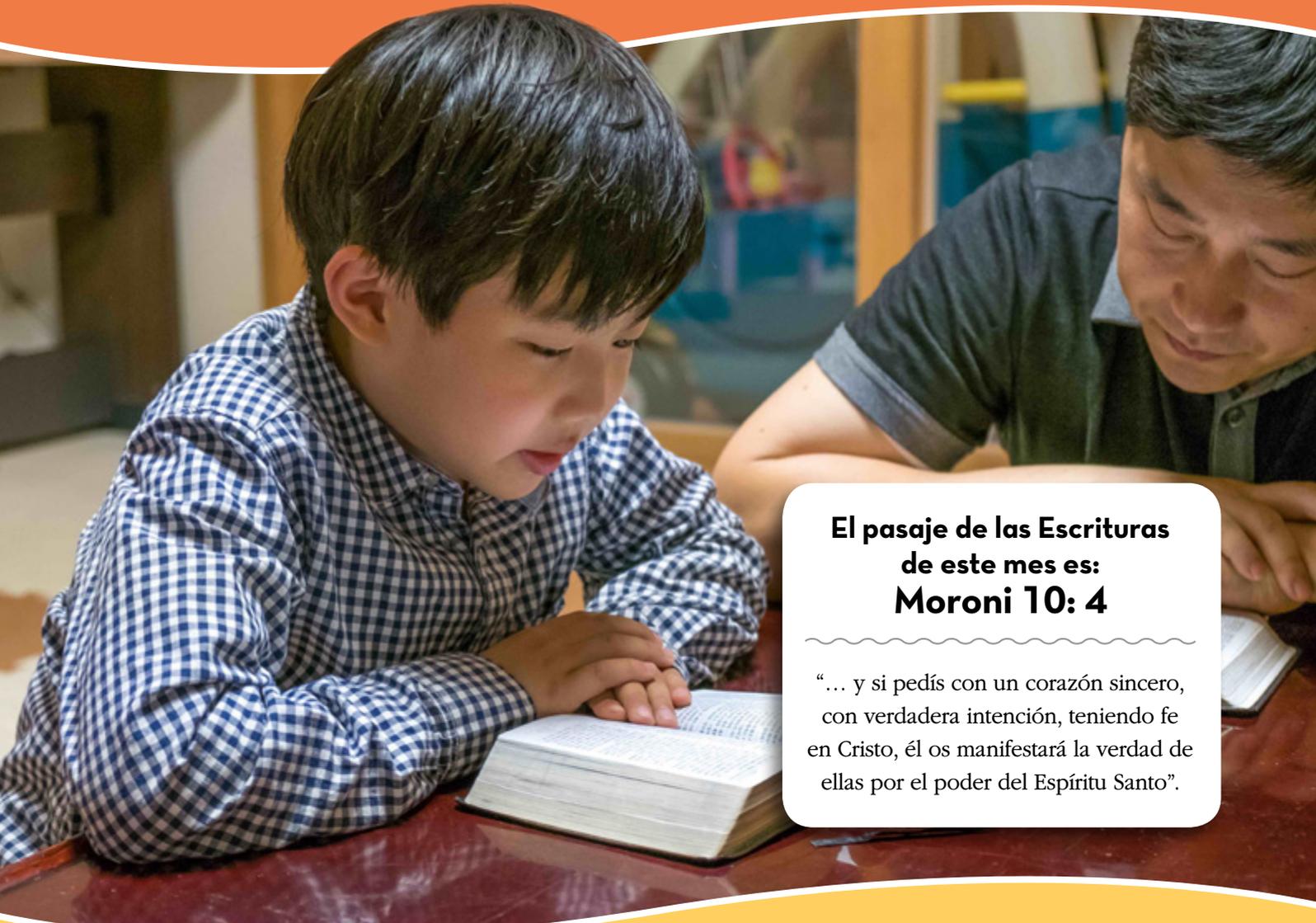
La autora vive en Nueva Jersey, EE. UU.

Los Santos de los Últimos Días en Holanda dieron 140.000 libras (70 toneladas) de papas y 180.000 libras (90 toneladas) de sardinas a los Santos de los Últimos Días en Alemania. Luego, en 1953, los Santos en Alemania enviaron suministros a los miembros de la Iglesia en Holanda después de una gran inundación.

Club de lectura del Libro de Mormón

¡PARA UNIRTE AL CLUB, LEE EL LIBRO DE MORMÓN!

Puedes leer por tu cuenta, con tu familia o con un amigo. Luego envíanos una foto tuya leyendo el Libro de Mormón y cuéntanos sobre algo que hayas aprendido o tu historia favorita del Libro de Mormón. Envíalo a liahona.lds.org (haz clic en “Envía un artículo”).



El pasaje de las Escrituras de este mes es: **Moroni 10: 4**

“... y si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, él os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo”.



Mi historia favorita del Libro de Mormón se encuentra en 3 Nefi 17, y es cuando Jesucristo bendice a los niños. Me gusta esa historia porque nos habla

de cuánto nos aman Jesucristo y el Padre Celestial. Me identifico con los niños y me puedo imaginar estar ahí.

Barbora J., 11 años, República Checa



Me encanta el Libro de Mormón porque es un libro verdadero. Fue escrito por profetas. Me ayuda a escoger lo correcto, y cuando tengo problemas también me ayuda. Creo en él.

Jason S., 10 años, Maharashtra, India

Ester fue valiente

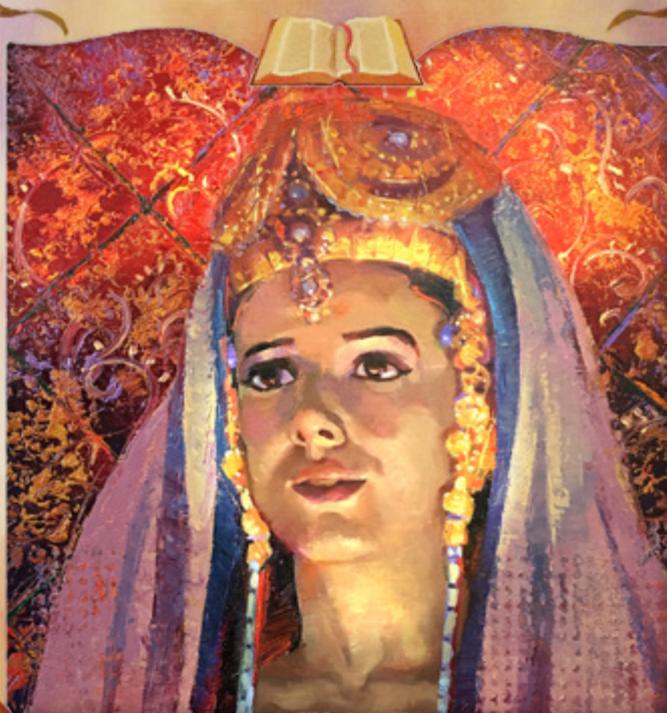
Ester era reina de Persia. El rey no sabía que Ester era judía. El rey tenía un amigo que era malo y detestaba a los judíos. Él engañó al rey para que mandara a matar a todos los judíos en el reino. Ester decidió pedirle al rey que salvara a su pueblo. Pero ella podía ser asesinada si se acercaba al trono del rey. Ester les pidió a los judíos que ayunaran por ella. Cuando Ester fue al trono de su esposo, él le dio la bienvenida. Ella invitó al rey y a su amigo a cenar. Allí, Ester les dijo que ella era judía. El rey no podía cambiar la ley, pero les permitió a los judíos protegerse a sí mismos. Con la ayuda de Dios, ¡Ester había salvado a su pueblo!



“La reina Ester”, Rebecca C., 8 años, Aragua, Venezuela

Lee acerca de Ester en Ester 2-8.

ILUSTRACIÓN POR DILLEEN MARSH



ESTER

**Ester era valiente y creía en Dios.
¡Puedo ser valiente y hacer lo que es correcto!**

- Memoriza la última parte de Ester 4:14.
- Ve el capítulo 45 de los relatos del Antiguo Testamento en scripturestories.lds.org.
- Si tus padres creen que tienes la edad suficiente, ayuna por alguien a quien quieras.
- Puedo ser valiente al...

La reina Ester

Por Kim Webb Reid



Ester era una reina.
Ella estaba casada con
el rey de Persia.

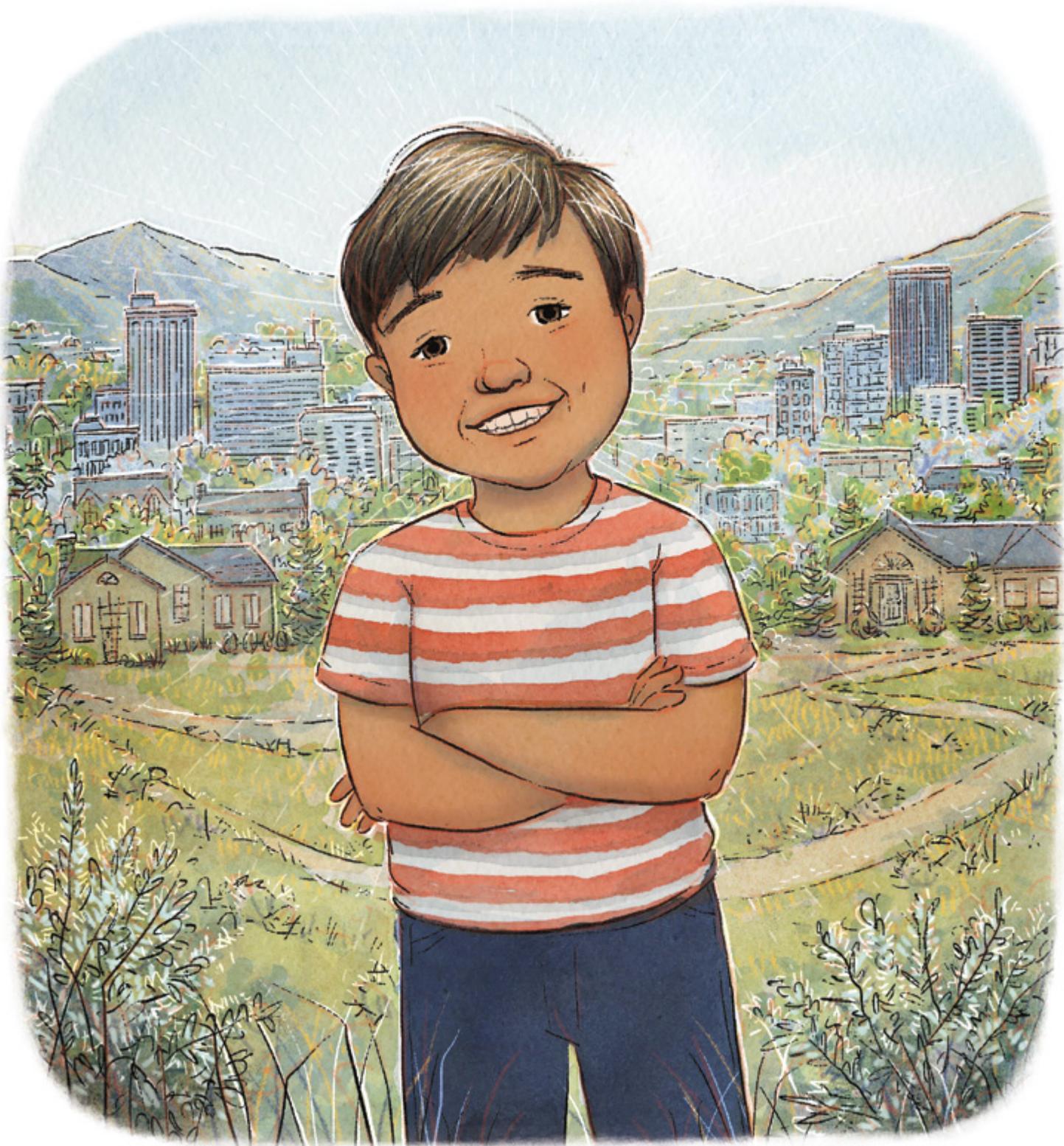


El rey tenía un amigo que era un hombre malo. ¡Él engañó al rey para que hiciera una ley para matar a todos los judíos! El rey no sabía que su esposa, Ester, era judía.

Ester decidió pedirle a su esposo, el rey, que salvara a su pueblo. Pero ella estaba preocupada de que el rey se enojara. Ester pidió a todos los judíos que ayunaran y oraran por ella. Luego Ester se presentó ante el rey. ¡El no estaba enojado!



Ester invitó al rey y a su amigo a cenar. En la cena, Ester le dijo al rey que *ella* era judía. El rey se enojó con su amigo, ya que este lo había engañado. Él les iba a decir a los judíos que ellos podrían protegerse a sí mismos. ¡Ester había ayudado a salvar a su pueblo!



Podemos orar y pedirle ayuda al Padre Celestial.
Podemos tener coraje y ser valientes como Ester. ■

Tomado de Ester 2-8.

Puedo ayudar a los demás a sentirse amados





Por el presidente
James E. Faust
(1920–2007)

Segundo Conse-
jero de la Primera
Presidencia

NUESTRO APOYO SUSTENTADOR

La guía espiritual depende en gran parte de estar en armonía con... profetas videntes y reveladores.

Deseo hablar sobre los oficios sagrados de aquellos líderes del sacerdocio que han sido “llamados y escogidos” (D. y C. 55:1) para guiar la Iglesia en esta época. ...

... Mis hermanos [en el Cuórum de los Doce Apóstoles], sin excepción, son hombres buenos, honorables y de confianza. Conozco sus corazones; son siervos del Señor. Su único deseo es trabajar en sus sublimes llamamientos y edificar el reino de Dios en la tierra. Nuestras Autoridades Generales que prestan servicio en la actualidad han sido probados, examinados y son fieles... sus corazones son tan puros, su experiencia es tan extensa, sus mentes tan perspicaces y su sabiduría espiritual tan profunda que es un consuelo el solo estar en su presencia.

... [Cuando se me llamó, se me aconsejó] que la cosa más importante que debía hacer era estar siempre en armonía con mis hermanos de las



Autoridades Generales. Eso resonaba como algo que yo quería hacer con todo mi corazón.

... He llegado a la conclusión de que la guía espiritual depende en gran parte de estar en armonía con el Presidente de la Iglesia, la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce, a todos los cuales sostenemos... como profetas, videntes y reveladores. No sé cómo esperamos estar en plena armonía con el Espíritu del Señor si no estamos en armonía con el Presidente de la Iglesia y con los demás profetas, videntes y reveladores...

Mi consejo a los miembros de la Iglesia es que apoyemos al Presidente

de la Iglesia, a la Primera Presidencia, al Cuórum de los Doce y a las demás Autoridades Generales con todo nuestro corazón y alma. Si lo hacemos, estaremos en puerto seguro. ...

Además, debemos sostener y apoyar a nuestros líderes locales, porque ellos también han sido “llamados y escogidos”. Todo miembro de esta Iglesia puede recibir consejo de un obispo o presidente de rama, de un presidente de estaca o misión, y del Presidente de la Iglesia y de sus colegas. Ninguno de esos hermanos solicitó su llamamiento; ninguno es perfecto; sin embargo, son los siervos del Señor, llamados por Él mediante los que tienen derecho a recibir inspiración. Aquellos que han sido llamados, sostenidos y apartados tienen derecho a recibir nuestro apoyo sustentador. ■

Tomado de un discurso de la Conferencia General de octubre de 2005.



EDMUND BLAIR LEIGHTON (1852-1922). EL CIEGO EN EL SILOÉ, 1879. OLEO SOBRE LIENZO, 40 X 50 1/4 PULGADAS. MUSEO DE ARTE DE LA UNIVERSIDAD BRIGHAM YOUNG, COMPRA REALIZADA CON FONDOS PROPORCIONADOS POR JACK R. WHEATLEY, 2014.

**EL CIEGO EN EL SILOÉ,
POR EDMUND BLAIR LEIGHTON**

"Respondió él y dijo: El hombre que se llama Jesús hizo lodo, y me untó los ojos y me dijo: Ve al Siloé y lávate. Y fui, y me lavé y recibí la vista..."

"Si este no viniera de Dios, no podría hacer nada" (Juan 9:11, 33).

JÓVENES ADULTOS

**EXAMINANDO
TU “POR QUÉ”**

*¿Qué es lo que te motiva
a vivir el Evangelio?*

44



JÓVENES

**LA MANERA EN
QUE TE ENSEÑA EL
ESPÍRITU SANTO**

50, 56

**TRABAJA AHORA
PARA EL FUTURO
QUE DESEAS**

62

CONFERENCIA GENERAL

**5 MANERAS DE
APRENDER DE LA
CONFERENCIA
GENERAL**

50, 54,
58

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

